

ENSEÑANDO MAÑAS NUEVAS A PERRO VIEJO

Mundo Uruguayo

Año VIII — Montevideo, Abril 15 de 1926 — Núm. 379

LAS ACTRICES BONITAS



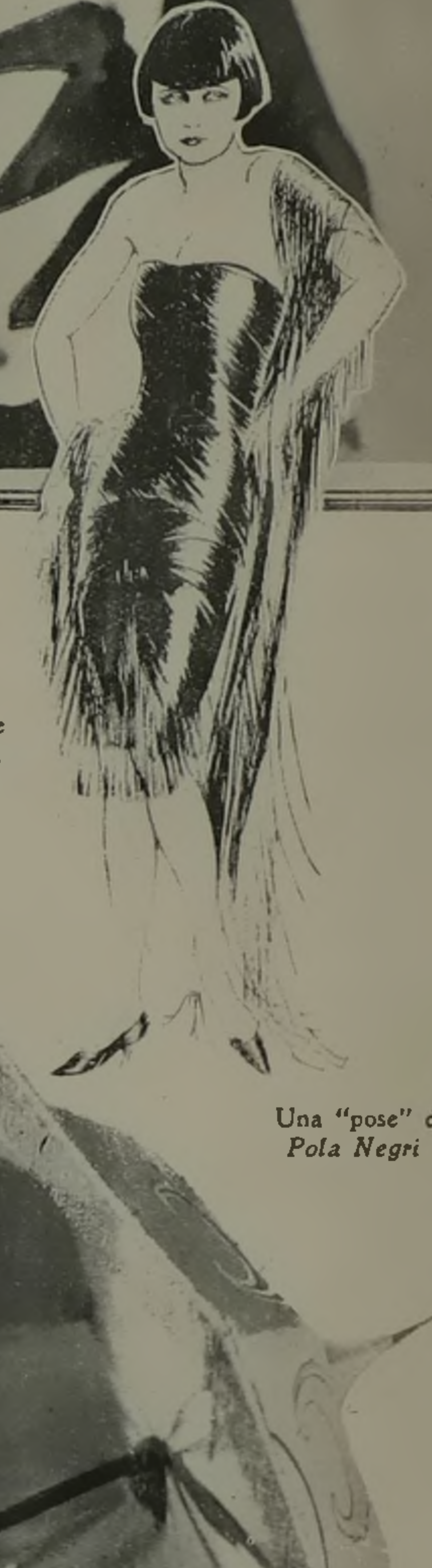




Sue O' Nell cuyos rasgos de clásica belleza forman un picante contraste con su melena apachesca y "trop garconne"

Kathryn Hill. es considerada como la más linda "girl" de América. Su rostro dulce, suave y sereno tiene un "charme" inmenso.







Theda Bara la sugestiva vampiresa que tantos corazones ha destrozado, aparece en esta "foto" con un gesto inocente y gran dulzura en sus ojos fascinadores

Esta bella rubia que aparece a la izquierda es *Bary Brian,* una de las estrellas más famosas de la Paramount. Y su tipo es tan interesante cuando se caracteriza de rubia encantadora o de trigueña sentimental

Una "pose" de *Pola Negri*





Nita Naldi en "La Pérfida" abrazando al "beau" Valentino

Esta chica encantadora y tan fantasticamente ataviada es una de las originales bañistas que aparecen en "El mal de las esposas" una de las cintas que más ha gustado

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevìdeo, 15 de Abril de 1926 — Núm. 379

La partida de Larre Borges

RUMBO a Europa ha partido ya el aviador uruguayo Larre Borges, con el propósito de preparar los elementos materiales que le han de permitir realizar su magnífico vuelo proyectado alrededor del mundo. Tiende pues a concretarse la iniciativa patriótica de que sea el Uruguay el que, al devolver el saludo que a los pueblos de hispano América realizara recientemente el "Plus Ultra" en un vuelo audaz y sereno por sobre la inmensidad del oceano proceloso, llevara el pretigio de los colores patrios, de esta pequeña unidad de la América progresista, como una expresión del desenvolvimiento integral de su cultura y civilización, hasta todas aquellas naciones que en el viejo mundo ignoran quizas nuestra existencia, o tienen de ella un concepto despectivo o equivocado. El raid mundial cuya financiación se prosigue activamente por parte de la Comisión que oportunamente se constituyera, se realizará, en el próximo mes de Agosto, fecha en la que las condiciones metereológicas de la ruta son propicias al feliz éxito de la colosal empresa. Mientras en las naciones del viejo mundo que por sus adelantos en materia de aviación, nuestro compatriota Larre Borges, sobre cuyo entusiasmo, decisión y preparación indiscutible descansa el éxito de la futura jornada de gloria para el país, selecciona todos los elementos indispensables para no fracasar en la tentativa heroica de salvar distancias enormes, llegando con el "Uruguay" a regiones muy apartadas de nuestro territorio, aquí en medio del entusiasmo colectivo que no decae, se iran ultimando, en la estrecha colaboración de pueblo y gobierno, los elementos indispensables para que al retorno feliz del jefe de la aventura, este, con sus compañeros, eleven el vuelo magnífico desde nuestra playa para cumplir la decisión magnífica de incorporar a la historia de la conquista de los aires, una nueva y decisiva página de gloria.

El prestigio del País

LA apertura de las propuestas para la contratación de un Empréstito en el exterior de 45 millones de pesos, destinado en su totalidad a la realización de grandes obras públicas que el país necesita para acelerar sus progresos y como una consecuencia de su desenvolvimiento económico, ha puesto de manifiesto el sólido prestigio que ha sabido conquistarse el país en los mercados monetarios extranjeros. Las diversas propuestas presentadas por la Banca estadounidense respondiendo al llamado a licitación que oportunamente se hiciera, dicen, por el tipo de colocación a que se ofrece el dinero y por el interes que se le señala, no obstante el monto elevado de la operación concertada, que el Uruguay goza de un elevado concepto en todo sentido y que su solvencia se respalda en el fiel cumplimiento de sus obligaciones contraídas y en la buena marcha de su administración pública. Pocos países de este continente, en operaciones de esta naturaleza, aún aquellas de una mayor extensión territorial y por consiguiente de mejores perspectivas de desenvolvimiento económico, han igualado o superado las condiciones favorables de ofrecimiento de dinero que se le han hecho del exterior aplicables a sus obras de progreso.

Es que el Uruguay, desenvuelve sus actividades generales dentro de normas severas de buena administración pública y cuida de que las obligaciones permanentes de su presupuesto general de gastos no sobrepasen los límites de lo que le permitan sus recursos permanentes. Es que el Uruguay, afirmada inconmoviblemente su paz interna por las prácticas de una democracia ejemplar, ofrece inmejorables perspectivas para el desarrollo de su gran riqueza territorial, en parte inexplotada, y tiene reservas insospechadas para contraer nuevos compromisos económicos que no han de entorpecer ni dificultar su marcha progresista y ascendente. Cuando el capital extranjero ofrece a la solicitación del país su concurso en condiciones superiores de cotización e interes al propio capital nacional es porque su prestigio ha pasado del terreno de las meras suposiciones y conjeturas al terreno de las realidades concretas que no pueden discutirse. Y eso es lo que ha ocurrido ahora que el país se dispone a gastar en obras de progreso que han de transformarlo, la mayor cantidad de dinero, en una sola operación, de las que ha invertido desde su Independencia política a la fecha. Lo que no deja, por cierto, de halagar nuestra sentimiento patriótico.

Del Presidente Serrato al Presidente del Paraguay

EL Presidente de la República, Ing. don José Serrato, ha obsequiado al Presidente de la República del Paraguay, país con el que el nuestro mantiene las más estrechas relaciones de amistad afectiva y comercial, con un ejemplar de "El Libro del Centenario del Uruguay", encuadernado excepcionalmente y con una hermosa dedicatoria. El obsequio al primer mandatario del país hermano, fué hecho por intermedio de nuestro Ministro Plenipotenciario acreditado ante aquel gobierno, Sr. Alfredo de Castro y pone de manifiesto, uno vez más, el valor y méritos de esta obra monumental en cuyas páginas se historia todo el desenvolvimiento del país desde su Independencia a la fecha. Por nuestra parte creemos que ningun obsequio mejor pudo haberse hecho al Paraguay que este que acaba de ofrecer el Presidente Serrato.

Locales escolares

NO hace muchas semanas tejíamos un comentario a propósito del grave problema que para la causa del desenvolvimiento escolar, constituía la falta de locales aparentes para albergar a los millares de niños que por su edad estaban en condiciones de ser beneficiados por la instrucción primaria. La reciente disposición legislativa, autorizando la inversión de determinada suma de dinero para la habilitación de nuevas escuelas y la creación de un buen número de ayudantías, ha venido a resolver en parte el problema en su faz más augustiosa, permitiendo a las autoridades escolares cumplir, con mayor eficacia, su misión tuteladora del porvenir de la niñez. Y como consecuencia de la autorización a que nos referimos, se ha procedido al llamado a licitación para el alquiler de nuevos locales para escuelas públicas a fin de habilitarlas para que en ellas puedan recibir el pan de la instrucción común, en condiciones favorables, los millares de niños que por una u otra causa no pudieron inscribirse en la iniciación de los cursos del año o asisten a las escuelas congestionando en forma de hacer ineficaz el esfuerzo de los maestros, las clases que en ellos funcionan. Todo lo que se haga en el sentido de mejorar los sistemas de enseñanza y de facilitar, en holgura, las asistencia de los niños a la escuela primaria, debe merecer el apoyo colectivo.

Por los aires

NADA menos que a las Islas Filipinas, se dirigen ahora los aviadores españoles, en busca del peligro y la aventura, del triunfo y de la gloria. A los territorios que un día fueron españoles, vuelven por el camino del progreso los que un día se alejaron empujados por la ola del avance de las ideas y las aspiraciones. Hoy regresan traídos por las ondas de esos mismos vientos de adelanto y de revolución de ideales. Por ese camino vuelven a dominar los españoles en los países que fueron sus antiguas colonias; pero la dominación es espiritual; dueños quedan ahora de los corazones de los pueblos donde un día dominaron por la fuerza, demostrando que el verdadero camino de las conquistas, es el de la ciencia, conquistadora suprema de los intelectos y las almas modernas.

La rosa blanca

EL Parque estaba frío, solitario y húmedo. Brumas color violeta, se deshacían desgarrándose sobre los eucaliptus. Mirando hacía arriba, parecía como si los árboles, echasen hacia el cielo bocanadas de humo. Sobre el piso la yerba crecía con la fuerza que le prestaba la excesiva humedad, todo el Parque estaba oscuro; verde de yedra, de musgo y de plantas sin flores. "Ella" caminaba de prisa, con el alma helada de penas y el cuerpo tembloroso de frío. De pronto, en un rincón del Parque, un puntito blanco, como una estrella pálida sobre el verde follaje, le llamó la atención. Era una rosa, una rosa blanca como una gota de luna, que se hubiese desprendido de lo alto cayendo sobre el rosal. El alma de la mujer se alegró de súbito; la rosa solitaria parecía alegrar todo el Parque; ya no vió más soledad, ni más campo húmedo, ni más bruma tediosa; ya solo contemplaron sus ojos la rosa clara y buena que se acrecentaba a su vista de modo milagroso.

Recordó entonces añorante el tiempo en que su vida atormentada no conoció la paz ni el goce, y sin embargo un beso de su amado le hacía vislumbrar en un instante un torrente de luz. En un instante se cambiaba todo; el dolor, la miseria, los temores de un porvenir incierto, se volvían dorados como nubes de la aurora, a la caricia suave de su amor. Y recordando el bien que aquellos besos supieron conceder a su tortura, exclamó de rodillas, aspirando el pequeño incensario del rosal.

—"Todo el Parque mustio por una sola rosa blanca...!"

DE MAL EN PEOR



Alicia: Detesto a un hombre que siempre se olvida.
Virginia: Y yo odio al que siempre se acuerda.

LA POLILLA

Hay quien se llena de una santa indignación tan solo con oir pronunciar esta palabra: polilla.

—El maligno bicho ha acabado con mis aparadores, — dice la buena ama de llaves, pensando en sus pastas de almendra que se llenan de un fino polvillo siempre que abre con rápido ademán las puertas de esos muebles.

—Y en mi ajuar, — refiere una respetable dama, — esa malvada polilla comienza a hacer horrores...

—¡Oh, la polilla... Qué plaga!... dicen a un tiempo las dos señoras anatematizando al animalito alado.

Yo escucho todo esto en silencio, porque entre damas de tanto juicio, mi opinión disonaría. Callo, pues; pero mientras la señora y el ama se quejan de una cadena de daños causados por la pericia del mencionado bicho, yo, pienso en esos arcones esquimados que hay en ciertas moradas antiguas tallados en robles, amplios, toscos, de cornisa aplastada, con entrepaños fuertes y bien separados, con grandes cajones olorosos a espliegos...

Estos arcones guardan, apilados sobre los entrepaños y en orden perfecto, la fina lencería de blancura inmaculada, sobria en encajes, pero bellamente unida con ruedas a la aguja, con puntadas de vuelta doble que fingen, sobre la tela guirnaldas y espiguillas.

En los cajones de estas arcas antiguas hay abanicos de hueso, bordados con lentejuelas doradas, pañuelos riquísimos orlados con ancho encaje que el tiempo ha pintado de marfil; devocionarios con pasta de piel deslustradas; retratos en cuyos rostros, borrados ya, viven ya únicamente la mirada o la sonrisa; flores arrugadas y enjutas que solo guardan el perfume, y cartas de amor, escritas con poca ortografía, pero con sobra de respeto, galantes, caballerescas, que hacen pensar en reverencias de minué o en pasos de pavana al compás de violines con sordina...

¡Oh! ¡Cuántas bellas cosas guardan estos arcones!... Yo los adoro.

Y por eso, mientras el ama y la señora enumeran los daños causados por la polilla, yo pienso en los tesoros que esconden esos cajones olorosos a alhucema. Por qué?... ¿No sabéis? — Todos estos armarios, todos estos arcones que suelen encontrarse en las antiguas moradas, son el campo delicioso que la polilla escoge para cavar sus nidos profundos... Allí, como reina y señora, nace, crece, vive y muere...

—¡Oh, la polilla!... ¡Cuánta poesía despierta en mi alma!...

"Las armas las carga el Diablo"

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

El sol caía a plomo en un mediodía abrasador. Bajo sus rayos ardorosos marchaba lentamente la carreta marcando su honda huella en el reciente lodazal. Perezosas y cansinas tiraban de ella las molidas bestias; alguna vez sus miembros perezosos se distendían en un supremo esfuerzo por arrancar del lodo las ruedas opresas.

Sobre la apretujada chirca que subía hasta los bordes de aquel misero transporte, erguía su figura un ser humano al que por error inconcebible colocara Natura entre el denominado sexo débil, el de los atributos de belleza. Ceñian su cuerpo desgarbado y macilento, rústicos harapos recosidos en mil partes y en otrás desgarrados por el contínuo trajín y la rudeza del trabajo. Rojo pañuelo cubría su cabeza ocultando por completo los cabellos, y se anudaba a modo de barbijo formando sangriento marco a aquella faz aceitunada. La voz, hombruna, arreaba a las bestias en un aria prolongada que emergía ruda y destemplada de la garganta reseca de calor.

Por su lado se deslizaban, livianos y fugaces algunos autos conduciendo en su interior, muellemente reclinados, improvisados cazadores, los rostros coloreados de satisfacción, y en cuyos morrales se veia asomar a travéz de mallas indiscretas, algunas plumitas de perdiz o martinetas.

Esta gente desocupada que de la ciudad volaba al campo a divertirse formaba violento contraste con aquel pingajo humano que parecía arrojado por mano poderosa sobre las ramas sarmentosas que transportaba el carretón.

Caían ya sensiblemente oblícuos a la tierra los rayos solares, cuando la carreta hacía su entrada en el amplio corralón.

Sin más ayuda que las de sus manos cuarteadas y callosas, la mujer descargó las ramas que puso bajo techo en el galpón, y desunció los animales en un gesto lento, pleno de cansancio. Luego se encaminó hacia la cocina de paredes agrietadas que amenazaban desplomarse sobre aquella rara humanidad. De allí a poco se asomó sorbiendo con fruicción por la bombilla y acariciando el mate en un gesto fraternal.

De pronto, irrumpieron en el patio varios pequeñuelos que salían de las piezas interiores los que a los gritos de — ¡Ahí está la gorila! ¡Ya llegó la gorila!, se disputaban la primicia de arrojarle la piedra más voluminosa hallada en el corralón.

Trinidad contestó con un fiero juramento e iba a repelar la agresión; pero luego con un encogimiento de hombros volvió a oprimir el mate entre sus manos murmurando un ¿pa qué?

Los gurises empecinados en su obra, no desistieron de su plan, y ya empezaba a ser molesta de verdad la lluvia de dicterios acompañados de piedras cuando puso fin a todo aquello la presencia de la hermana mayor que medio sonriente, medio en serio, dió un tirón de orejas a uno, un bofetón a otro, despejó el patio haciendo cesar la algarabía.

La chinita Candelaria, muy compuesta, luciendo blancos manchones de polvos sobre su tez morena, iba alhajada como en los días de festejo. De su cuello rollizo, quemado por el sol, y al que la capa de polvos hacía más negro, por contraste, pendía una cadenita con un dije de doublé cubierto de pedrería de colores. El trajecito de percal almidonado, dejaba ver la orilla de una enagua blanquísima que crujía a su andar.

—Ande va la moza tan compuesta? interrogó Trinidad apartando la bombilla.

—A vos te buscaba. — repuso Candelaria casi en secreto. Tata no está, salió temprano con el pulpero Arsenio. Van a cazar y golverán mañana.... ya sabés lo que quiero, lo que hisistes por mi en otras ocasiones, que me priestes tu pieza....

—Y' andás en tus trapicheos, china ladina. No quiero; tu padre es l' único hombre que me trata con algo de rispeto y yo le estoy jugando sucio por tu culpa, y ya no quiero.

—Ugenio me dijo que te ofreciera un cinturón con hebiya que había traido pa mi, del pueblo.

—Pa qué lo quiero si naide me lo había' e ver? Guardá pa vos esas galas que tenés quien te enamore y se entrietenga en mirarlas.

—Bueno, Trini, no me niegues — prosiguió la chinita, zalamera. Ya verás como no pasa nada: y si tata golviera redepente, yo me juyo al corral y vos te quedas con Ugenio como si nada.

—Esués y vos te crés que tu viejo s' iba a tragar qu' ese mocito tan remilgao y tan tieso que parese que yeva clavada una estaca, se molestase por mí...

—Pero vos no arriesgás nada!, yo me guelvo a mi cuarto, y que te niegue, vos le sostenés la parada. Además, añadió la chinita halagadora, ¿y por qué no s'iba a fijar en vos un hombre?, sos mujer y no se priesisa más nada. Mirá Ugenio, anda por mi, qu'es un ánima penando. En cuantito vió que tata se largaba al campo con Arsenio, cargao con l' escopeta, se dijo: ya hay pa rato! y se dió una güeltecita y de pasada, no más me citó pa esta noche y ya lo ves, no puedo faltarle a la palabra.

—Y yo, por vos y por ese Ugenio m' espongo a que tu viejo me ruempa el alma. No, por esta vez conformate y no te acordés más de mi pa tus embroyos.



La chinita frunció el ceño, airada; pero comprendiendo luego que por las malas su empeño le resultaría infructuoso, cambió su acritud por una sonrisa de resignación y dijo: — ¡Qué se le va' ser, la luna te dió en la cara! — y deseando avivar la curiosidad en Trinidad, prosiguió voluble y artera:

¿Vos nunca tuvistes novio?

—Ni lo' e presisao, che.

—Ansina no sabrás nunca lo qu' es bueno. Si supieras desearías tenerlo. ¡Son más lindos los besos! Y dispués los osequios que mi a hecho Ugenio: ¿ves estas medias? ¿no habías reparao qu'eran de seda, com' usan las del pueblo?, y Candelaria alzando la pollera por sobre las rodillas mostraba a los ojos de su amiga una pierna firme y torneada, presa entre la suave caricia de las mallas de seda.

Involuntariamente Trinidad bajó la vista a los harapos que cubrían sus piernas y que en un lejano tiempo quizá hubieran sido medias, pues en la actualidad, casi hechas de remiendos sólo servían para mantenerla dentro del límite que marca la decencia. En su vida humildísima no sólo nadie le había comprado jamás las bagatelas que halagan la coquetería, sino que ni siquiera habíase oído dirigir una palabra de cariño. Abandonada de muy niña, en una estancia, por un peón que al cambiar de 'pago se la dejó olvidada, — sólo había conocido los rudos golpes de un patrón malhumorado, y los mandatos imperativos de una antigua peona, convertida en estanciera. Su infancia habíase deslizado así entre la ignorancia más completa y una absoluta ausencia de querer. ¡Cuántas veces deseó desde el rinconcito que se le destinaba en la cocina, ser el perrito faldero de su "dueña" que dormía abrigado entre almohadones mientras ella tiritaba en su rincón! Más tarde, su juventud virtuosa pero afeada por un fisico casi repelente no encontró entre sus mismos compañeros de la estancia uno sólo que se atreviera ni por broma a dejar caer en sus oídos una palabra de amor que la resarciera de sus penas. Trinidad se había habituado en esa forma por un esfuerzo de voluntad del que no conocía el mérito ni sabía difinir, a ahogar paulatinamente sus deseos e ilusiones en una calma llena de resignación. Su espíritu se hizo hermético y poco a poco se fué aislando de la éstancia, yéndose a vivir en la pieza medio derruída que le cediera el padre de Candelaria a cambio de su precaria ayuda en las faenas de la casa. Sin embargo su retraimiento no pudo vencer a la verbosidad de la chinita maliciosa, exuberante de vida, que a poco de la llegada de Trinidad ya convertía en realidad sus doradas ilusiones, y la elegía por confidente y cómplice de sus amores prohibidos. Sugestionada por la zalamería de Candelaria, Trinidad había cedido el modesto refugio, casi a su pesar, vencida por la verba cálida de la joven criollita. A ésta le fué más difícil esta vez conseguir el asentimiento de Trinidad, pues a la infeliz mujer algo le reprochaba la conciencia sobre su actitud tan complaciente. Pero la chinita había tocado con maña un punto de debilidad; la curiosidad adormecida en el cerebro inculto despertó de pronto con ansias incontenibles de saber. ¡Son tan lindos los besos! había dicho su amiga

Consintió; al separarse, Candelaria llevaba la convicción de que sería espiada, pero lo aceptó como precio al favor que le dispensara su amiga.

En la noche que la brisa hacía rumorosa, los pasos cautelosos de Eugenio apenas podían ser percibidos por el oido atento de la moza que velaba, esperando.

Trinidad, desde el lado de afuera de la casa, clavaba su mirada a travez de un pequeñísimo orificio que practicara anteriormente en el trozo de lata que reparaba la ausencia de vidrios en la vieja ventana.

Las cálidas caricias del recibimiento, las dulces palabras de promesas y deseos, hiciéronle mucho daño en el alma.

Por primera vez se sintió mordida por la envidia y el despecho, parecíole que aquella misteriosa felicidad que se desenvolvía ante su vista, le era hurtada a su propio corazón.

Eugenio, ignorante del espionaje de que era objeto, y Candelaria indiferente a lo que pasara a su alrededor, no se escatimaron arranques de ternura que muy de tarde en tarde les era dado demostrar.

Trinidad profundizó en los recuerdos de su vida transcurrida entre menosprecios y entre golpes, y sintió que la amargura extrangulaba un sollozo en su garganta. Sin hacer ruido, se retiró de su punto de observación mientras pensaba:

Y e' ser tan ingrata con l' único hombre que

(Continúa en la pág. 17).



LA MUJER FEA



—¡La felicidad crea la belleza! — dijo después de la comida el sabio, mirándose satisfecho en el espejo que tenia enfrente. — Todo ser feliz se nutre de una armonía que, de interna, se torna visible y después... —¡Se transforma en hermosura! — murmuró indignado, en voz baja, el esteta. Luego, en alta voz, añadió: — Es más exacto decir que la belleza crea la felicidad.

—¿En quién la contempla?

—Y, en quien la posee... ¿Qué dice usted, doctor?

El doctor guardó silencio un instante; luego, alisándose la barba, comenzó:

—Que la belleza crea la felicidad en quien la contempla, es una ilusión... Más bien genera un deseo que no conduce a la felicidad... A este respecto, surge en mi cerebro un recuerdo de mis anales profesionales...

Los recuerdos del doctor eran largos como su barba. Lo dejaron, pues, hablar.

—¿La armonía?... Si.... la persona más armoniosa que he visto, y, por consiguiente, sumamente bella, era una joven extranjera con quien me encontré un verano en el Hotel Nacional de Lucerna. Cada uno de sus movimientos, cada una de sus líneas era un ritmo...

—¡Debía ser completamente feliz! — interrumpió el esteta.

—Recuerdo la primera vez que la vi. Fue a la hora de comer. Cuando entró en el comedor no me fijé en la exquisita gracia de su persona. Me atrajeron sus ojos negros y profundos; ojos de esos que dejan como un recuerdo lejano de la mirada deseada, nunca vista, pasada como fugaz caricia sobre nuestra alma. Luego, cuando se sentó y apareció en plena luz, ví su cabecita morena erguida sobre sus hombros con gracia resuelta, y el busto flexible y florido y el vestido blanco y las mangas seminiveladas, brillantes de gemas.

"Había en el comedor muchas otras mujeres, quizá de gran belleza y más suntuosamente vestidas.

"Sin embargo, ninguna me pareció tan bella en aquel momento como aquella blanca figura, que hablaba con su dama de compañía sin volver la cabeza y sin sonreir; no obstante, malgrado la tristeza que parecía habitual en ella; inspiraba, al mirarla, esa alegría que experimentamos ante lo perfecto.

"Cuando se levantó para irse y pasó nuevamente ante mí, blanca y armoniosa, oí a la anciana que la acompañaba pronunciar su nombre: Clarisa...

"Y me pareció que aquel nombre unía en una última gracia doliente toda su belleza; un nombre de ensueño, de pureza y de renunciamiento. Un nombre ardiente de pasión.

"¡Clarisa! Su nombre tenía un perfume salvaje y dulce, como dulces y salvajes eran sus ojos. Se había sentado en el gran *hall*, refulgente de luces, por donde se expandían los sones de una orquesta invisible. Con la cabeza apoyada en una mano y el brazo en el brazo de la butaca, su actitud era, como todo en ella, profundamente poética. Y cuando volvía sus ojos, alzaba y bajaba los párpados con un movimiento tan elegante, que el silencio de su mirada dolorosa atraía como un misterio.

"Casi nunca la oía hablar. El silencio parecía serle querido, parecía armonizar con aquella tristeza interior que se transparentaba en sus ojos. Una noche, varios dias después, me quedé hasta muy tarde en el *hall* del hotel, pensando en Clarisa, como muchas veces me sucedía desde que la viera por primera vez. ¿Creen ustedes que estaba enamorado de ella? No. La admiraba solamente; sentíame atraído por la profunda armonía de su belleza, que me hacía pensar..."

—En una oda griega — sugirió el esteta.

—Nó — corrigió el médico, que era enemigo de las interrupciones— En una balada de Goethe... El mismo ritmo, la misma armonía entre la forma y la última substancia. Y, al mismo tiempo, algo de frío y de tranquilo...

"De pronto ví aparecer en las sombras del corredor a la anciana dama que siempre acompañaba a Clarisa. Estaba agitada e indecisa. Había abandonado su apariencia de dignidad y de reserva y buscaba, buscaba febrilmente a alguien. Me vió y su rostro pareció iluminarse.

"—Oh, usted! ¡Precisamente usted! Es usted médico, ¿verdad? ¿El médico del hotel?

"—Del hotel, no — respondí.

"—¡No importa! — respondió tomándome de las manos. — Venga, venga... Ella está mal.

"Me levanté de un salto. ¿Ella? ¿Clarisa? Sin reflexionar, la seguí, la precedí casi. Sabía dónde estaban sus aposentos. Me detuve en el umbral, para que ella me abriera. Y, silenciosamente, entré. Atravesamos la primera estancia, completamente iluminada, y llegamos a la segunda, que se hallaba sumida en una especie de penumbra. La anciana pareció titubear un momento; luego me hizo pasar. Un perfume sutil embalsamaba el ambiente; las flores llenaban los búcaros; aquí y allí yacían cojines, aún casi animados, vivos de una tibieza y un contacto. Y, en un ángulo del bajo lecho, entre blondas rosadas, una forma, un ovillo de miembros contraídos... ¡Ella, ella, la armoniosa, la serena Clarisa!

"Me acerqué tembloroso...

"Nó... ¡no era bella! ¿Cómo podían pertenecer a Clarisa aquel rostro lívido, contraído, irreconocible, y aquellas pupilas hundidas? La nariz se perfilaba como una lámina oblicua; la boca, espasmódica, dejaba ver los dientes apretados. Una alteración atroz habíase posesionado de aquel rostro, de donde había desaparecido todo rasgo de belleza, y el cuerpo, contraído dolorosamente, parecía atacado por los espasmos del tétano...

"—¿Qué sucede? — murmuré turbado.

"Pero de pronto mi mente se iluminó. Y busqué con los ojos, involuntariamente, a su lado...

"Era el terrible espasmo cocaínico, el delirio, la intoxicación aguda del polvo corrosivo cuando se ingiere una dosis excesiva. Y, con esta certidumbre, la visión de mi impotencia y un rencor repentino contra aquella dama de compañía que no sabía apartar de un destino trágico a la joven que tenía la misión de cuidar...

"—¡No hay nada que hacer! — murmuré, dirigiéndome brutalmente a la anciana. — Debemos esperar...

"La anciana pareció leer en mis ojos un reproche, y concretóse a preguntar:

"—¿Sufre?

—"Nó — respondí. — El mal sólo es aparente. Nada tiene que ver con el sistema sensorio... Mire...

"Por aquel rostro alterado y deforme parecía vagar una sonrisa, sonrisa que se acentuaba a medida que el acceso se calmaba.

"La anciana se inclinó hacia ella, como curvada por un hálito fatal.

"—¡Pobre! ¡Cuando no toma la droga sufre tanto!... Cuando la toma se aniquila; pero es feliz. ¿Qué hacer para impedírselo?

"A medida que, practicada la cura del caso, el acceso disminuía, yo veía tornar a su rostro la belleza dolorosa que tanto me había atraído. Su cara volvía a ser la de antes, una materialización de expresión y belleza, de finura de rasgos y nobleza de pensamiento.

"Un suspiro brotó de su pecho y un sollozo entreabrió sus labios ya serenos.



"—¡Harry!

"¡Un hombre!... Lo imaginaba".

¡Bah! ¡Estaba enamorada! — interrumpió el sabio. — *Cherchez l'homme*...

—Y el hombre de sus sueños, a pesar de tanta belleza, no la quería — comentó a su vez el esteta.

El doctor continuó, sin escuchar las interrupciones.

—Más tarde lo supe todo. Aquel dolor era un dolor de amor y de muerte. Clarisa había perdido a su novio en el mar, naufragado con Lord Kitchener, y no podía darse paz. A ello se debía su expresión desolada y el vicio terrible...

—¿Y luego? — preguntaron el sabio y el esteta.

—Luego... Yo era joven, muy joven, y me interesó su curación. La vi todos los días; la seguí, primero a Francia, luego a Londres... Y sucedió lo que debía suceder... Ella comenzó a curar...

—Y usted a amarla...

—Pero a medida que curaba, es decir, a medida que tornaba a la vida, que empezaba a sonreir a su juventud, yo notaba en ella un extraño fenómeno. Ya no era la misma. Sus ojos no brillaban ya como lágrimas convertidas en diamantes; su boca no trasuntaba como otrora aquel misterioso e incurable, y su palidez no irradiaba ya aquella luz que parecía el reflejo de su alma... Y engrosaba... En una palabra, la felicidad de revivir y de volver a amar, la afeaban.

—¿Y luego?

—Luego, el hombre que la amaba, la desposó...

—¡Entonces, siendo completamente feliz, habrá vuelto a ser bella; — dijo el sabio, tenaz.

—¡No! ¡Al contrario! De la flor, de la silfide, del ángel, no quedó definitivamente más que una mujer vulgar, opaca, robusta, serena...

—¡Pedro! — dijo con voz gutural e imperiosa.

—¿Has concluido?

El doctor se levantó en seguida, y, sin detenerse, pronunció un nombre:

—Clarisa...

Luego, saludando apresuradamente y como cohibido a los dos comensales, salió.

—¡Bah! ¡Se trataba de su mujer! — dijo el esteta. — ¿Y ha tenido necesidad de contarnos toda esa historia para decirnos que ella, cuando él la hizo su esposa, era bella? ¡Oh, vanidad!

—¡Tanto más que el ejemplo no resulta! — insistió el sabio, más tenaz que nunca. — ¡Pues si es verdad que la belleza la genera el dolor y no la felicidad, esa mujer, después de casarse con semejante hombre habría debido continuar siendo bellísima... por el disgusto!

C. Giorcini Contri

El dejar de querer mal, es un principio de querer bien.

Un espíritu mediocre cree escribir divinamente; un espíritu culto piensa escribir razonablemente.

Un hombre recto siéntese pagado de la escrupulosidad con que cumple su deber por la satisfacción que experimenta realizándolo; y no se preocupa por los elogios, la estimación, y la gratitud que a menudo le faltan.

El amor y la amistad son incompatibles entre sí.

El amor que nace súbitamente es el más difícil de extinguir.

Del momento

O el exterminio o la devolución de los pantanos

Yo creo que ha llegado el momento de que la "Liga contra la Mosca" — si es que realmente existe — extienda su radio de acción, y por medio de conferencias públicas o folletos explicativos ilustre al pueblo sobre la forma de efectuar una matanza científica de mosquitos, insectos éstos tan peligrosos y dañinos como las moscas, y fuera de dudas infinitamente más molestos.

Para ello sería necesario, ante todo, requerir del gobierno el envío



de una misión que estudie el asunto en los paises que hayan sufrido semejante plaga, o si no contratar en los mismos a algunos sabios especializados en la exterminación de los terribles insectos, que perseguidos talvez en las regiones limítrofes, han invadido la república sin el menor respeto a las fronteras y a las leyes que reglamentan y limitan la inmigración.

Pero que ni unos ni otros nos vengan con el cuento de que los mosquitos solo se engendran y desarrollan en las aguas pantanosas, y que basta desecar los pantanos o volvar sobre ellos varias latas de petróleo para que perezca la estirpe, porque estoy seguro que precisamente a eso se debe la actual difusión de la maléfica alimaña.

Antes no estaban en Montevideo tan extendidas las obras de saneamiento, y existían ciénagas por todos los lados, no obstante lo cual era discreto el número de mosquitos y plausible su idiosincracia, pues pocos individuos de la especie atrevianse a operar en el radio urbano, desarrollando sus actividades solo en los lares nativos o arrabales anexos.

Además bastaba un poco de humo para ponerlos en desesperada fuga.

Mas aquellos eran los mosquitos primitivos, sencillos e inocentes bichos que vivian su vida salvaje tranquilos y satisfechos, alimentándose de la caza y de la pesca allá en sus fértiles pantanos.

Vino la civilización, el progreso, y los mosquitos viéronse desalojados de los predios que les pertenecían por derecho.

El instinto de conservación aguzó su inteligencia, agigantose su rudimentario espíritu de aventura, y poco a poco fueron invadiéndolo todo, ciudad, playas, jardines, sótanos, torres, es decir: tierra, mar y firmamento.

Hay al presente mosquitos en lo más alto del palacio Salvo; los hay en los buques anclados en el antepuerto; empiezan a aclimatarse en las cámaras heladas de los frigoríficos, y según relatome un aviador cuya palabra me merece crédito, varios de ellos lo atacaron furiosamente en circunstancias que volaba a mil metros de altura.

Tampoco existen sistemas eficaces de defensa contra los mosquitos modernos.

Leche acidulada, buffach, pastillas del Mono no ejercen la menor influencia nefasta sobre sus fuertes organismos, y desde hace una punta de años han aprendido a colarse por entre las mallas del mosquitero, ensanchando los agujeros con suma habilidad y maestría.

Por eso supongo llegado el instante de que la "Liga contra la Mosca" extienda su radio de acción y se declare también en guerra a muerte contra el mosquito.

¿Se le puede esterminar? Perfectamente; lucharemos hasta aniquilarlo por completo.

¿No es posible destruir la especie dada su enorme difusión?

Pues reconstruyámosles a los señores mosquitos sus antiguos pantanos, donde tan a gusto moraban, y de los cuales imprudentemente los expulsamos.

Nota: En el momento en que esto escribo, diez y ocho o veinte mosquitos, ubicados con admirable estrategia, siguen atentos los trazos de mi pluma. Ninguno me ha picado. Debe ser porque creen que apoyo la devolución de los pantanos.

Martín Chico.

Ecos del canasto

Maestrecampense

"Si encuentra algún escollo se retuerce,
se hincha como un bravo en gesto marcial,
se desborda en remanso y siempre crece;
hasta que al fin, nuevamente triunfal
rompe el dique en mil pedazos... decrece
¡aunque siga contínuo el temporal!".

Si es que sigue contínuo el temporal
No vemos porque ha de decrecer,—
Recuerde lo que Noé hubo de hacer
Cuando cayó el diluvio universal.

Neda

"Chillan las tristes ranas sus pesares;
Relincha el diablo caballito preso,
Mientras el campesino hacia sus lares
seguido va por lindo perro obeso".

Al caballito, por diablo
siempre lo tenían preso;
Y al perro, porque era bueno,
Lo atracaban con exceso.
Moraleja:
Opta por la bonanza
Si deseas llenarte bien la panza.

L. J. D.

"Observó a mi alrededor y contempló
la figura graciosa y gentil de una gacela,
cuyos blondos cabellos ondulantes eran
mecidos por la brisa..."

Tienen pelos las gacelas,
Pero no tienen cabellos. —
Vd. es capaz de ponerles
Melenas a los camellos.

X. X. X.

Esa canción a las manos
Es un plagio, señor nuestro. —
¿A que diablos versifica
Si carece usted de estro? —

Alma estudiantil

"Anochece... las sombras vienen
Diluyendo formas y colores,
Con ritmo cadencioso, suave...
La sirena en la lejanía pita..."

¡Cabeza de crujela!
Vaite a pitar a tu abuela!

F. F. M.

"Eres aurora, sol y día,
Eres zorzal y ruiseñor,
Del canto eres el armonía,
Belleza luz y esplendor".

Cuando se es dependiente de almacén,
A las musas llamar, resulta inútil,
Porque estas tiene el olfato sútil
Y odian el olor del kerosén.

Signel

"Elijo una, muy roja,
emblema del amor. —
Pero, ay! debajo de una hoja
hay una espina, ¡que horror!

¡Que cosa! ¡Que horror! ¡Que espanto!
¡Una espina halló Signel!
Y ella tiene todo blando,
Y delicada la piel!

Luis P.

"Yo miro el abismo
Y su lóbrego fondo.
Y me digo a mi mismo:
¿Me tiraré a lo hondo?' —

Por nosotros no existe impedimento.
Vamos, Luisito, arrójate al momento!

Altivez

"El que teniendo salud,
Tiende la mano e implora,
Merece que lo destroze
La rauda locomotora".

Y el que siendo un pobre gato,
Se las tira de poeta,
Merece que de inmediato
Lo apisone una carreta.

Vivianne, Mustia Flor, V. L. S.

No pueden publicarse.

Los indígenas de Australia

Hasta hace poco, nadie se fijaba en el nordeste, de Australia, pues no se le consideraba comarca adecuada para las actividades del hombre blanco. Pero las noticias divulgadas recientemente por varias expediciones que recorrieron esas tierras, han destruído muchas leyendas y puesto de relieve los enormes recursos de la región, poco o nada civilizada todavía.

En otro tiempo se divulgó por el mundo la versión de que en esa comarca vivían indígenas feroces. Los exploradores afirman, por el contrario, que los naturales del país son gentes buenas, dotadas de un espiritu amistoso. Verdad es que los expedicionarios emplearon mucho tacto en sus relaciones con las tribus. La de Stuart y Cochran hizo mucho en el sentido de modificar la actitud de los nativos respecto a los extranjeros, y comprobó que los indígenas, lejos de ser desconfiados y hostiles, se mostraban serviciales y dispuestos a entrar en tratos con los blancos.

Con todo, la vida sigue siendo allí tal como era hace cien años, al menos en lo que atañe a los naturales del país. No se advierte ningún progreso, ni en el orden social ni en el económico, y entre las costumbres curiosas se cita la referente al matrimonio. La poligamia se practica allí con un carácter general, pero en forma distinta a la vigente entre las tribus de otros países.

Los exploradores a que nos referimos advirtieron, no sin sorpresa, la considarable diferencia de edad existente entre los hombres casados y sus esposas. Invariablemente se da el caso de que un hombre anciano no aparezca rodeado por esposas que todavía no han dejado de ser muchachas, y que, en cambio, los hombres jóvenes se casan con mujeres de edad avanzada. La explicación del caso es, sin embargo, sencilla: los indígenas de mayor edad tienen siempre el privilegio de elegir cónyuges. De ahí que a los jóvenes y a las muchachas no les quede más recurso que contraer nupcias con los indígenas que quedan después de esa selección permanente, y que, claro está, son los más viejos, o las más viejas.

Cuanto más educado es un hombre, tanto más busca en su biblioteca su alimento espiritual.

Lord Haldave

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI



Cuidado con la pintura

Por cuestión de novios, estaban reñidas, que ni perro y gato, Amabilia y Cunegunda, con gran contento de ciertos convecinos del patio que explotaban traviesamente la situación, para divertirse.

Aquella tarde los comentarios estaban en todo su apogeo.

—Si es cierto lo que cuentan — decíanle a Amabilia, — Cunegunda se la va a dar chanta cuatro cómo bochazo de italiano, por que ya está recibiendo numerario de su prometido pa la "bianqueria" y es señal de que el acontecimiento se aproxima a ciento veinte por hora.

—¿Qué le parece?

—¡Que puede que si relampaguea llueva.

—Mire que es cierto, Amabilia. Ya han salido hasta a recorrer Fotografías por ir eligiendo posturas y tipos de tarjeta.

—Ayer estuvo averiguando la dirección de una modista — agregó otro. — Por que según parece la cosa va a ser de blanco y con diadema y ramilletes de flores de tangerina.

—¡Figúrate, che! Va a parecer un figurín!

—¡Y la figura de ella se presta!

Los nervios empezaban a ponérsele de punta a Amabilia.

—¿Les parece? — interrogó con acento que pretend a ser irónico.

—No crea.... Bien vestida no deja de pegar su golpe. Tiene una carita linda, suave...

—¡Bah!... ¡Estucada!

—Y ese pelo rubio...

—¡Oxigenado!

—No le queda mal.

—Además — dijo alguien — camina con cierto no se qué, que la hace interesante.

—¡Pretensiones!

—Va a hacer su figura, no hay duda.

—Si no resulta disfrazada.

—¿Por qué?

—Por que la falta de costumbre no se improvisa, y a ella le hace falta mucho ensayo.

—Sin embargo...

—¿El qué?

Habían llegado al punto delicado.

—Sin embargo ella cuenta a todo el mundo que le enseñó a usted a medio arreglarse cómo la gente.

Explotó, Amabilia.

—¿A mi?... Ella?... Esa deslabada que anduvo siempre metida en corsés de liquidación, y empezó recién a saber lo que es un par de medias mercerizadas cuando en un abuso de confianza logró calotiarme el novio, por que es él quien se las regala?... La alpargatuda esa me vá a enseñar a mi lo que es moda y usar vestidos?... ¡Haga el favor, vecino, que están golpiando!

—¡Ella lo cuenta así, a lo menos!

—Ayer mismo yo se lo oí decir— confirmó uno de la rueda.

—¡Ah sí!... Pues que ponga al revés el disco, y diga cuantas veces le presté una bata a los domingos.

—¡No diga?

—Y algún par de zapatos, aunque los mios le quedaban chicos.

¿A Cunegunda?

—¡Sí, a Cunegunda! A esa misma: cuando tenía el pelo negro y no usaba melena!

Hicieron todos como que se admiraban.

—¡Pero entonces no tiene vergüenza?

—Entonces lo que no tenía eran camisas.

—¡Qué atrevida, no?

—Otra, en su lugar, se pondría colorada antes de hablar.

—Eso es cosa que en ella no puede ocurrir, — advirtió Amabilia — ni se le nota aunque por casualidad ocurra. Por que la cara, lo mismo que los labios, la tiene siempre como pared recien decorada.

El "rouje" se lo dá, por todos los lados, cerrando los ojos y refregando fuerte!

Sonrieron, todos, y miraron instintivamente a Cunegunda, la comentada, que aparecía, en ese momento, conversando con su novio en la puerta de la pieza.

—¡Que no la oigan! — observándole a Amabilia.

—¡Que no me oigan?... ¡Se lo digo a ellos dos al oído si hay necesidad.

—¡No sea bárbara!, que se están dando cuenta!

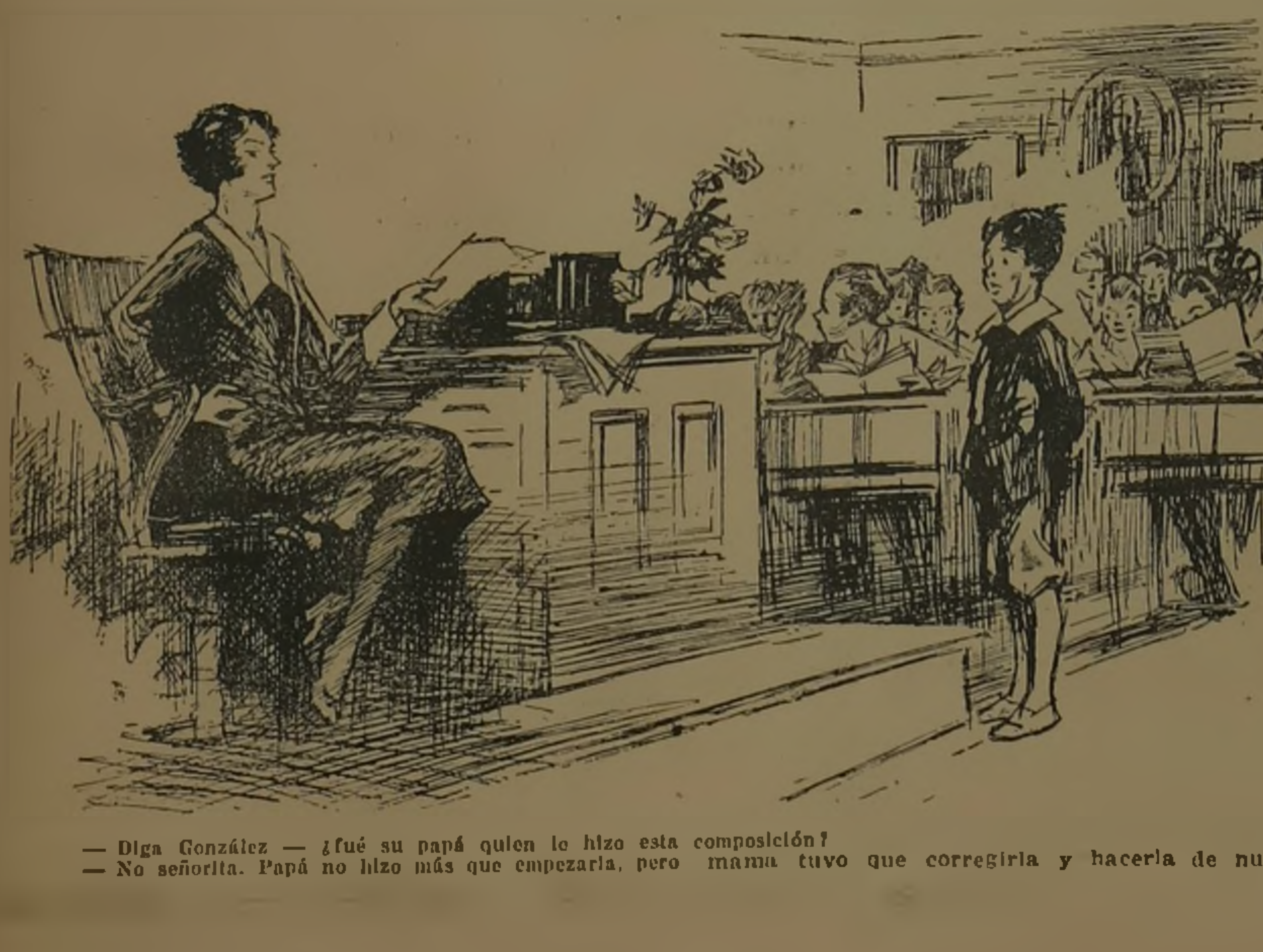
—Lo que están por darse es el beso de despedida. Como todas las noches. Pero lo que es hoy no se ván sin que les largue un piropo.

El beso aparecía en efecto, de acuerdo con lo previsto. Allí, en el quicio de la puerta, no más, sin preocuparse de si los miraban o no, Cunegunda y su galán estiraron el hocico y... Pero en el momento en que el ósculo iba a sonar, púsose de pie, Amabilia, y con una audacia inconcebible gritóle, al joven, como quien le advierte el riesgo de ensuciarse:

—¡Epa, amigo! ¡cuidado con la pintura!....

Santiago Dallegri.

EN LA ESCUELA



— Diga González — ¿fué su papá quien le hizo esta composición?
— No señorita. Papá no hizo más que empezarla, pero mamá tuvo que corregirla y hacerla de nuevo.

Renglones cortos

Los hombres piensan lo mismo en situaciones semejantes.

El progreso es una escala de desengaños.

Las mujeres son la flor de la vida.

Los gustos son diferentes; discutir es en vano.

Las lágrimas son la extrema sonrisa del amor.

La mujer es el corazón del hombre.

No hay goce sin acción.

Un hombre puede desafiar la opinión. Una mujer debe sometérsela.

En la opinión del vulgo ignorante, la maledicencia es la que triunfa.

El hombre alegre vive más que el triste y mejor.

El arte del gobierno es una agricultura política.

Las guerras largas acaban siempre con la destrucción de ambas partes.

Todo lo que tiene fin es breve.

Quien no conoce la adversidad, es un infeliz.

El placer huye a medida que se lo busca.

El goce es el fruto y la recompensa el trabajo.

La intensidad, no la variedad, hace el placer.

Habla poquísimo de tí, poco de los otros y mucho de las cosas.

La paciencia vence los obstáculos.

De la inocencia a la culpa va un solo beso.

No siempre es bueno lo que deleita.

La opinión es la fibra sensible del hombre.

El placer más grande es proporcionarlo

Alabar el pasado y quejarse del presente, es vejez.

Las lágrimas son el fuerte de las mujeres.

La fama es hija de la admiración.

El diario de un loco

Octubre 3.

Ayer, unos cuantos hombres normales me trajeron a este hospital.

Dicen que estoy loco. Yo, líbreme Dios, no les combato esa creencia.

Vivo completamente seguro de que no estoy en las garras de una enfermedad mental. ¡Cuanto cuesta vivir entre los hombres! Si no existieran los ojos y la boca... Entonces el mundo sería tolerable y hasta agradable. Pero, ¡que terribles verdugos son los ojos y la boca!

¡Dos ventanas y una abertura! ¡Ja... ja... ja...! ¡Que cosa grotesca es el hombre! ¿Nunca habéis visto una boca arrojando humo y dos vidrios animando la debilidad de los ojos? ¡Y la vida del hombre pretende ser solemne!

Octubre 4.

¡Ah, los espejos son culpables de que yo esté en compañía de un montón de enfermos cretinos! ¡Sí, los espejos del comedor de mi familia! Yo, pacíficamente, una vez propuse la eliminación de los espejos. Quería la completa paz de mi rostro. ¡Que nadie vigilara sus gestos! ¿Los espejos? ¡Asquerosos fantasmas sangrientos! Cuando abría la boca, ellos se burlaban de mi afán de tragar y decíanme con su muda elocuencia cortante:

—Eres igual que todos los hombres. Mira a tu madre... a tu padre... a tus hermanos... ¡Como abren la boca! En estos momentos la mayoría de los habitantes de la ciudad, abren la boca. ¡Que solidaridad mezquina! Y tú, el hombre pálido de espíritu creador, formas parte de esa solidaridad de las bocas puntuales en abrirse.

Estaba cansado de soportar la vigilancia de los espejos. Le advertí a mi familia que era necesario eliminar la presencia de esos loros de cristal. Se rieron. Yo callé. Pero, una noche, mientras estábamos cenando, puse en ejecución mi venganza. Sin pronunciar una palabra, rápidamente, realizé la destrucción de los espejos. Les tiré platos... cuchillos... tenedores.. la sopera.. ¡Todos querían impedir la continuación de la batalla emprendida! Yo gritaba:

—¡Déjenme seguir luchando!



¡Triunfare contra el espíritu de Satán!

¡Abajo los espejos!

Y mi familia clamaba:

—¡La Asistencia Pública! ¡Un médico! ¡Está loco! ¡Pronto, la Asistencia!

Me ataron las manos, sí, pero tuve la satisfacción de ver destruidos todos los espejos. Y ahora, una pregunta:

—¿Qué sería de las mujeres, si no existieran los espejos y los hombres?

Octubre 5.

He querido convencer al médico de que no estoy loco. El comprende mis ideas respecto a los espejos. Piensa publicar un largo estudio que tendrá el siguiente título: "La mujer y el espejo". Yo sé, que este médico de barbita mefistofélica, me está saqueando el producto original de mis actividades intelectuales. Diariamente se pasa una o dos horas interrogándome. Ayer me confesó:

—He comenzado a estudiar la actitud de mi señora, ante los espejos.

¡Que descubrimientos se agitaron en mi alma!

Yo, siempre le prometo nuevas ideas, pues estoy convencido de que el día que no le diga una novedad y comience a repetirme, me va a matar... Tendré que crear un nuevo libro de "Las mil y una noches"

Octubre 6.

Desde hoy, he pensado dejar de anotar mis impresiones diarias. Temo de que por efecto de mis ideas originales, lleguen a la inmortalidad muchos seres que están muy bien en el rincón del anonimato. ¡Con inmortalizar al médico, basta! ¡Que tonto estaba, cuando se me dió por anotar mis impresiones! Hay que cuidarse de la gente. Tiene los peligros de los ratones. Roen... roen... y roen... Y se acabó. Desde ahora me crucificaré en la cruz del silencio.

Nicolás Fusco Sansone

MODO DE PROTEGER LOS TUBOS DE VAPOR

Para preservar del orín los tubos de vapor y evitar al propio tiempo las pérdidas de calórico, da excelente resultado, cubrirlos con una capa de la siguiente mezcla:

Leche	10 litros
Silicato sódico . .	2 decím. cúb.
Cemento portland .	4

Se envuelven luego con paja y se recubren con hormigón de cemento.

Gracias a la paja, los tubos pueden seguir facilmente las variaciones de temperatura sin peligro de rupturas.

LOS ARABES

El que desee conocer a fondo las primitivas andanzas árabes, indudablemente quedará tan poco enterado de ellas como si deseara conocer la de la China. Esto no obstante, no se puede dudar de que los árabes tenían importancia mucho tiempo antes de venir al mundo Mahoma. Los mismos judíos confiesan que Moisés se casó con una doncella árabe y que su suegro Jetrho era un hombre de muy buen sentido.

Se cree que la Meca es una de las ciudades más antiguas del mundo, y prueba su remota antigüedad, el que es imposible que haya otra causa que la superstición para fundar una ciudad donde la Meca se fundó. Es un desierto de arena, en el que el agua es salobre y donde hay que morir de hambre y sed. El territorio, a poca distancia hacia el Oriente es uno de los más deliciosos del mundo, el más regado y el más fértil; allí es donde debieron fundar la ciudad. Pero bastó que un charlatán, un tuno, un falso profeta defendiera sus teorías, para convertir la Meca en sitio sagrado y en punto de reunión de las naciones inmediatas. De ese modo se edificó también el templo de Júpiter Ammón en terreno solitario y arenisco.

La Arabia se extiende desde el desierto de Jerusalén hasta Adén, hacia el grado 15°, en dirección del Nordeste al Sudoeste. Es un país inmenso, casi como tres veces Alemania.

Es probable que las aguas del mar hayan traído sus desiertos de arena y que sus golfos marítimos fueran tierras fértiles en otros tiempos. Lo que parece una prueba de la antigüedad de dicha nación es que ningún historiador dice que haya sido subyugada nunca.

Ni la subyugó Alejandro, ni los reyes de Siria, ni los romanos, sino que, por el contrario, los árabes subyugaron a muchos pueblos, desde la India hasta el Garona, y perdieron luego todo lo conquistado, se retiraron a su patria y ya no volvieron a mezclarse con los demás pueblos.

Nunca fueron esclavizados ni confundidos con las demás naciones, y es más que probable que conserven sus costumbres y su lengua.

De modo, que el árabe es en cierto modo la lengua madre de toda el Asia, hasta la India y hasta el territorio que habitan los scitas, suponiendo que hayan efectivamente lenguas madres, porque yo creo que sólo hay lenguas dominantes.

El genio de los árabes no ha cambiado. Todavía inventan "Mil y una noches", como en los tiempos en que los judíos, sus hermanos de raza, inventaron un jefe que les hacía atravesar el Mar Rojo con tres millones de hombres, de mujeres y de niños; que detenía, con su varita mágica, el sol y la luna, que hacía surgir fuentes de vino, y trocaba los hombres en serpientes cuando le parecía.

La nación que vive aislada, cuya sangre no se mazcla, no puede cambiar de carácter.

EL COSTO DE LA ARTILLERIA EN UN DIA

En una batalla los artilleros deben disparar sin descanso; es indispensable que los obuses se descarguen sobre el enemigo a manera de tromba para que la infantería pueda quedar protegida, pero es inconcebible lo que cuesta una batalla.

En Messines, Bélgica, sólo en once días la artillería de los tommies disparó 3.561.630 obuses, que costaron aproximadamente mil millones 701.510.040 francos.

El 28 de septiembre de 1918, en Flandes, los ingleses tuvieron el día más costoso; en veinticuatro horas fueron lanzados 943.847 obuses; alrededor de doce por segundo o setecientos o setecientos veinte por minuto. Se ha calculado que esto representaría hoy 361.280 francos por minuto.

Tal vez será por los gastos que ocasiona que la guerra será abolida algún día.

En el orden elevado, la vida del hombre es la gloria; la vida de la mujer es el amor. — *Balzac.*

A batallas de amor, campo de pluma. — *Góngora.*

INSTALACION

Hay que instalar eso con rapidez — se les dijo a los ángeles, esos alabarderos del Señor; — el Paraíso debe estar preparado cuanto antes; ya es hora de que aparezcan los hombres.

Y desde aquel momento todos trabajaron sin descanso. El lugar del emplazamiento era de gran fertilidad; así es que no fué muy dif'cil hacer crecer la hierba, las flores y los árboles.

La Dirección cuidó de todos los detalles.

—Aquí las margaritas, aquí las violetas, un robledal por esta parte, y aquí palmeras.

—¿El manzano dónde lo colocamos?

Se discutió el sitio y, por fin, se le colocó en medio de un bosquete bien rodeado de hierba.

—¡Sobre todo, que no haya piedras ahí!... — aconsejó alguien.



Ya os he avisado que no debeis comer las manzanas del árbol de esta plazoleta

El jardinero mayor instaló los caminos y plazoletas, y rodeó el huerto de hilo de alambre.

—Ya está — le dijo el propietario. Y después le preguntó.

—Y los bichos, ¿qué hacemos con los bichos?

—Suelta los más inofensivos; pero cuida que no estropeen nada; esto ha de ser un Paraíso. ¡Ah! La serpiente no debe intervenir hasta la última hora.

Cumplidas las órdenes, el Paraíso quedó terminado, y entonces ya hubo que pensar en su inauguración.

—Haremos al hombre; a ver, un poco de agua en el suelo.

Se hizo el barro y se comenzó a modelar la figura humana.

—¡Así! ¡Así! Sin modelo; de inspiración todo — decía.

Al poco tiempo, la escultura estaba casi terminada, y el artista comunicó a sus oyentes que la iba a dar vida.

—¿Como Pigmalión? — dijo alguien.

Se cubrió la estatua con un paño, y entonces, con una varita, el artista trazó un signo en el aire, y quitando el paño mostró al hombre ya con vida, moviéndose.

—¡Bravo! ¡Muy bien! — se oyó decir, y sonaron nutridos aplausos.

Pero el recién nacido se quejaba de un dolor fuerte.

—Pero, ¿qué te ocurre? — se le preguntó.

—¿Qué me va a ocurrir? ¡Qué me falta el brazo izquierdo!

—Es verdad — dijo el artista, e inmediatamente le construyó un brazo izquierdo, algo más delgado que el derecho.

—¿Qué os parece? — preguntó. — No está mal, no está mal; quizás un poco académico...

El artista dió una palmadita a su obra, y le dijo:

—¡Ea! Ya estás hecho un hombre.

Y Adán, separándose del grupo, se fué a ocultar detrás de un árbol; después reapareció, se tumbó en la sombra y se quedó dormido.

—¡Claro! — dijeron — Como no tiene nada que hacer...

—Es muy desordenado para todo: no duerme en sitio fijo, ni come a las mismas horas; no se cuida, no se lava. Además, elige las peores compañías; ahora se ha hecho amigo de los monos.

—Malo, malo; ésa es gente de malas costumbres.

—Estropea todos los parterres, pisa las flores, no se suena, come todo glotonamente, con los dedos, y después de engullir mucho, produce un ruido con la boca de lo más ordinario.

—Se arreglará, todo se arreglará; avisadme cuando duerma.

Y fué de una costilla que él tenía junto al corazón de donde surgió ella.

Su primera frase fué: "¿Me brilla la nariz?" Y la segunda: "Se me ha perdido no sé qué". Después se arregló el pelo y frotó las uñas de su mano derecha en la palma de la izquierda.

Después se fué de tiendas.

Al poco tiempo, la pareja era llamada a la Dirección.

—Se os ha avisado para deciros que no comáis las manzanas que hay en el árbol de la plazoleta.

—¡Bueno! — dijo Adán con tono de indeferencia.

Se marcharon. Eva iba cavilosa. Anduvo en siencio un cierto tiempo. Y luego:

—Oye, Adán: ¿quieres que probemos la fruta prohibida?

—No — contestó éste. — No quiero que nos echen del Paraíso, y que luego lo vayan cotilleando a través de las generaciones.

Por el momento no hubo más. Pero la vida seguía con una monotonía de hogar campesino. Adán bostezaba, Eva estaba nerviosa y le regañaba constantemente.

—¡Vamos a probar la fruta! ¡Decídete, hombre!

Pero Adán, que tenía un concepto elevadísimo de la ley, se negó rotundamente.

Le fueron con el soplo al patrón:

—Adán se niega a comer la manzana; a ver qué se hace.

—¡Cómo! ¿Pero ese idiota se atreve a decir eso?

—Sí; dice que como se lo han prohibido...

—Se lo hemos prohibido por fórmula.

—Pues dice que no la prueba.

—¡Estaría bueno! ¿Qué iba a ser de la Humanidad? ¡No existir a nunca!

Pasó algún tiempo, en el cual Eva trató por todos los medios de inducir a Adán a que probase la manzana. Pero el primer hombre continuaba negándose a ello, con una tenacidad de llanto de niño.

—Esto no puede seguir así; ya falta poco para que comience a desaparecer la capa de tierra cuaternaria, y entre ella tiene que ir esqueletos humanos para que los descubra la generación venidera. De modo que basta de bromas. A ver, que venga la serpiente.

La serpiente llegó silbando una canción entonces en boga.

—Ha llegado el momento de que intervengas. Adán tiene que comer la manzana, porque sin no, queda todo desorganizado.

El reptil se retiró en ondulaciones y el patrón, por asociación de ideas, vió las futuras montañas rusas.

—Eva — dijo el reptil. — ¿Cómo le dices a Adán que coma la manzana?

—Pues así. "Adán, come la manzana". ¿Hay otro remedio?

—Claro, mujer — dijo la serpiente; y llevándosela aparte, le dió lecciones de feminidad.

—Está bien; ya sé lo que hacer — afirmó al concluir la clase.

Al día siguiente, buscó a Adán y le dijo:

—Adán; ya no necesito que me des la manzana; me la van a dar.

—¿Quién? — preguntó Adán.

—Otro; uno que tú no conoces.

—¡Bah! Si yo soy el primer hombre.

—Tú verás; lo que te digo es que me van a dar la manzana.

No hubo más aquel día; pero Adán no pudo dormir por la noche.

—¿Será verdad? — pensaba — ¿Será posible que otro se la dé?

Y esa palabra: otro, otro, otro, le perseguía constantemente.

—"Otro" me la va a dar — le dijo Eva con una sonrisa, un día después.

Y Adán no pudo resistir más, y cogiendo la manzana se la llevó a la mujer.

Todos respiraron satisfechos en el Paraíso, con un ¡por fin! concluyente.

Y Eva, lo primero que hizo al tener confianza con Adán, fué arrancarle todas las espinillas que tenía en la frente, sin hacer el menor caso de sus quejas.

Edgar Neville

Modernizando el viaje al otro mundo

Los muertos también tienen derecho a que se les entierre a la moda. No por el hecho de que un ser humano se convierta en un respetable "fiambre", se le va a negar la satisfacción de ir bajo tierra a "u dernier cri". Al paso que vamos, no es de extrañar que hasta los señores gusanos que se encargan de destruir lo que queda en cada cadáver, tengan también ideas propias sobre la moda. Y siendo así, ¿qué cadáver tendrá buena acogida "allá abajo", si se le entierra en un féretro anticuado?

Teniendo esto en cuenta, las empresas de pompas fúnebres de Londres se están ocupando con sumo interés de crear un nuevo tipo de ataúd. La idea predomiente es que desaparezca el patrón rectangular o hexagonal, creando un nuevo tipo de cajón mortuorio que "sea llamativo y agradable a todos los gustos".

Esto de lo "agradable" que pueda resultar un cajón de muerto no lo vemos muy claro, a no ser que sea desde el punto de vista del empresario del entierro, para el cual cada ataúd es indudablemente una gran alegría.

Uno de los nuevos tipos propuestos para la proyectada innovación es un "ataúd disolvente" para criaturas, que se disolverá, desapareciendo por completo al ser enterrado. Lo que no sabemos es si, una vez desaparecido el ataúd, el cadáver desaparece también, o quedará haciendo el rid'culo ante los gusanos...

Teatros

LA OPERETA DEL URQUIZA

FIGURAS DE DOÑA FRANCISQUITA (por Perelló)



El primer actor y Director Sr. A. L. Barreto; Sta. Pastor; el actor cómico Manolo Hernández en su caracterización de manola; "Doña Francisquita" Sta. Aliaga, ("El ruiseñor Valenciano") y el tenor Casenave

Las múltiples simpatías que ha sabido conquistarse desde la iniciación de la temporada el discreto conjunto de opereta española, que actúa en el Urquiza, se han puesto de manifiesto en los diversos espectáculos que la mencionada compañía viene ofreciendo para delectación de los aficionados al amable género teatral.

En estreno de "Benamor" la entretenida y vistosa opereta del maestro Luna, ha constituído uno de los últimos éxitos ya que ello se justifica por la brillantez y aparatosidad con que es puesta en escena la leyenda de la que son autores los populares escritores Antonio Paso y Ricardo G. de Toso.

"Benamor" que ha sido bien recibida por el público concurrente al Urquiza, da oportunidad a los elementos del conjunto, para lucir sus respectivas aptitudes artísticas y ha compartido con la popular "Doña Francisquita" los favores del público siempre numeroso que asiste a dicho teatro, y que ha ocupado en estas últimas noches casi totalmente sus localidades.

Temporada Olona Codina

Con sostenido éxito de público, continúa desarrollando su temporada, en nuestro teatro principal, el homogeneo conjunto español que tiene como primeras figuras a Concepción Olona y al buen actor Codina.

La variedad del programa cons-



Elvira Tizón, damita joven de la Compañía Olona

tantemente renovado, en el que se han ofrecido una serie de interesantes estrenos, como la elegante y bien realizada pieza de Lenzi "Yo, tu, él" en la que el distinguido literato ha marcado un paso adelante en su producción teatral, habiendo despertado el interés de nuestro mundo artístico y manteniéndose varias noches en el cartel.

Asimismo las innumerables "reprises" de obras de éxito seguro, que la compañía Olona ha puesto en escena, con la corrección que caracteriza a este conjunto, interpretando los roles con habilidad, por lo cual han merecido el aplauso franco y espontaneo de los auditores.

La compañía Olona continúa pues, cumpliendo con el programa propuesto al iniciar la temporada, de ofrecer versiones cuidadosas de las diversas obras del teatro contemporáneo que más valores encierran, manteniendo alto el nivel teatral tan decaído en otros géneros similares que quizá obtengan por eso mismo, éxitos más populares y ruidosos pero indiscutiblemente menos artísticos.

CARAVANAS ORIGINALES



Green Lee, la bella actriz cinematográfica, ha implantado en Hollywood la moda de las vistosas caravanas que lleva en esta fotografía. Consisten, como se ve, en unos aros de oro sobre los que se posan dos vistosos papagayos de esmalte de colores

Almanzor en el Artigas

Dentro de pocos días, el teatro de la calle Colonia que es objeto de importantes modificaciones entre otras la de la supresión de palcos bajos, para ampliar las plateas, reabrirá sus puertas para dar comienzo a una temporada que a no dudarlo ha de alcanzar un éxito rotundo.

En efecto, el conjunto de revistas que dirige el aplaudido Almanzor, iniciará una serie de espectáculos popularísimos a precios reducidos, lo que unido a las simpatías con que cuenta el género revisteril y a los atractivos de las figuras del elenco, hará que en el Artigas se rediten los ruidosos y significativos éxitos que el mencionado cómico obtuviera con su "troupe" en las anteriores temporadas realizadas en el Albeniz.

Valicelli en el 18 de Julio

Terminada con la función del domingo la temporada que en este coliseo ha realizado el conjunto brasileño de comedias dirigido por Leopoldo Froes, que alcanzó un regular éxito de concurrencia, el teatro 18 Julio ha dado lugar a la compañía de sainetes y comedias de Carlos Valicelli, que cuenta con tantos admiradores y cuyos espectáculos hasta ahora realizados en el Artigas, habian constituido significativos éxitos.

La gran cantidad de estrenos ofrecidos por este conjunto, que ha renovado cotidianamente su programa, y las simpatías con que cuenta este género chistoso y entretenido, han sido factores eficientes para el mayor lucimiento de los diversos elementos, entre los que se destacan algunas figuras bien conocidas y apreciadas en nuestro medio teatral,

Varietés

Tanto el Royal en el que rige un entretenido programa de variedades como el circo de la calle 18 y Yaro, continúan viéndose concurridos por un público nutrido que aplaude y festeja los diversos números que en ellos se ofrecen.

Especialmente las últimas matinees realizadas han sido presenciadas por un buen número de elementos infantiles que han encontrado expansión y alegría en los cantos y pruebas tanto del uno como del otro.

DE CINE

La luna de miel de Lydia Lopokowa

La luna de miel es un vicio nupcial universal, pero que especialmente en Inglaterra está desarrollado con el carácter epidémico o mejor dicho, se está desarrollando.

Hasta hace poco, por humildes que fueran los contrayentes del dorado yugo, la consabida luna era celebrada inevitablemente, aún cuando estuviese más nublado que el bolsillo de un maestro de provincia.

Actualmente las costumbres han variado mucho debido al siglo en que vivimos. Ya lo dijo el "otro": "tempore mutam mores". Las rubias hijas de la rubia Albión se están acostumbrando a pasarse sin luna de miel y hasta sin medias lunas.

La explicación de este abandono de las clásicas y méleas — no meleas — costumbres la explican como una imposición de las actividades femeninas del siglo, que hace que las mujeres modernas se preocupen de los negocios a la par de sus cónyuges y, por tanto, carezcan del tiempo necesario para almibararse al fulgor del véspero satélite, conforme a los cánones.

Mme. Lydia Lopokowa, que es una afamada bailarina que recientemente se casó con el no menos afamado economista británico J. M. Keynes — siendo éste el primer traspiés de su vida, — afirma que no cree en la existencia de la luna de miel.

Nosotros no dudamos que Mme. Lydia tenga esta creencia, tanto menos cuando consideramos que se ha casado con un economista, que, por añadidura, cuenta sesenta y pico años de edad.

Y a esa edad, y economista encima, no hay luna de miel posible.

La mujer es la enfermedad del hombre. — *F. Capsaur.*

El amor en el matrimonio sería la realización de un bello ensueño, si a menudo no fuese su fin. — *A. Karr.*

La desdicha de los corazones que han amado, es no encontrar nada que reemplace al amor. — *Duclós.*


VEA NIÑO TENGO HELA: DOS DE QUE: SOS-UÑAS AL POMIDORO
TENGO REFUSTUS CON CREMA DE BABA DE GATO Y PELOS DEL MISMO Y CHUFIS...
YO PREPARE PARA VD. PATAS DE CABALLO Y COLA DE CHANCHO...
YO LE HICE NIÑOS ENVUEL- TOS EN PAPEL DE ESTRAZA CON ARVEJAS RELLENOS DE TOMILLO
AVENTURAS DE TOTO
CLUB EL "CHICHIRIVELO" ANTIGUO CLUB "TRAGALDABA" EL 7 DE OCTUBRE SE REALIZARÁ ENTRE LOS "PURRETES" DEL BARRIO EL CONCURSO DE LA "SANDÍA" EL PIBE QUE, COMA MAS TAJA: DAS GANARÁ EL VALIOSO PREMIO.
NOTA: LA SANDÍA ES CALADA IGUAL SERÁN LAS OTRAS= DESPUÉS DEL CONCURSO SE LES DARÁ UN VASO DE VINO PARA "DIGERIR MEJOR LAS SEMILLAS"
FALTA UNO QUE ESTA APUNTADO DESDE LA SEMANA PASADA ES ROSALES
DIGA: ? Vd. NO ENTRA EN EL CONCURSO DE BELLEZA QUE SE REALIZA EN TURQUÍA?
NIÑO ROSALES PASE A LA MESA DE LA TAJADA: COMA LAS SEMILLAS QUE SON TIERNAS...
LASTIMA QUE TOLAS SON IGUALES, POL= QUE NO HABLE VENI SOLO. SOLITO
ADIOS MI PREMIO PARA QUE LO HABRAN DEJADO ENTRAR
CLUB.... GRRR.... QUE "LICA, ESTA
YO IRÉ DESPA: CIO ASI NO ME CANSARÉ TANTO PERO ESTE ES UNA AMETRALLA DORA POR EL SILENCIO QUE COME
ESTA ES LA PRIMERA LUEGO....
CON TANTAS SEMILLAS ME SALDRÁ UNA PLANTA
?
YO GANALÉ EL PLEMIO, ME COMELÉ MUCHAS
ESTE GRÓN SE FORMÓ YA CON UNA... ¡APURATE!
NIÑO NO COMA MAS, QUE LE ALA MAL AL ESTLOMAGO
CHE NEGRO, MASTICA BIEN LAS SEMILLAS QUE SON DURAS
MUCHA... CHO YO YA VUEL O VOY... AL....
COMO ME CUES: TA PASAL ESTA TAJADA DEBE TENEL MAS SEMILLAS QUE LAS OTLAS TAJADAS.....
¡YA VAMOS IGUALES PERO NO SE ABURRE DE COMER, ¡GOLOSO!
A.... AMIGOS YO VOY... A SEGUIR... A... MI AMIGO... POR... QUE ESTA AL... GO EMFERMO
SIENTO.... MUSICA DE NEGLOS..... ME VOY A VEL A LOS OTLOS MOZOS
YA NO RESISTE MAS YO SABE..... EMPIEZA A GUS...TAR ME LA ...SA.N
SEÑORES DEL JURADO ESTE NIÑO SE COMIÓ 10 TAJADAS CON LAS SEMILLAS Y EL JUGO.
LA-LA QUE LINDA EL LA "SERENA- TA DE TRIPOLI"
TOMO LA PALABRA: CEDO AL SR TOTO EL VALIOSO PREMIO GANADO CON EL ESTOMAGO
¡NO! LA CHIVA DEL BASURERO LE GUSTA Y TIENE HAMBRE. ¡NO PUEDE MAS MI ESTOMAGO
ESTE CUADRO LO DEJAMOS AL CRITERIO DE LOS PEQUEÑOS LECTORES
COMO DELIRA!! ¿CORRE PELIGRO DOCTOR?
SI SEÑORA TIENE UN BLOQUE EN EL ESTOMAGO POR EL VINO QUE TOMO
YO QUIERO A NAPOLEON A GARIBALDI Y QUIERO MAS.... ¡NO! SANDÍA ¡NO!

Poesías

LEYENDA DE LA FLOR DE CEIBO

Me lo dijo un indio viejo y medio brujo
que se santiguaba y adoraba al sol:
los ceibos del tiempo en que yo era niño
no lucían flores rojas como hoy.

Pero una mañana sucedió el milagro,
— es algo tan bello que cuesta creer —
con la aurora vimos el ceibal de grana,
cual si por dos lados fuera a amanecer;

Y era que la moza más linda del pago,
esperando al novio, toda la velada,
por entretenerse se había pasado
la hoja de un ceibo por entre los labios.

Entonces los ceibos, como por encanto,
se fueron tiñendo de rojo color....
Tal lo que me dijo aquel indio viejo
que se santiguaba y adoraba al sol.

Fernán Silva Valdés.

ALMA EN PENA

Con el sombrero gacho puesto sobre los ojos,
por el campo, en la noche, sin saber hacia dónde
voy andando, andando,
detrás de la estrellita roja de mi cigarro.

He pasado tres veces por el mismo sendero,
y tres veces me he herido en las mismas espinas,
andando, andando,
detrás de la estrellita roja de mi cigarro.

Mañana los vecinos dirán y con razón,
— prendiéndole a la Virgen un cabito de vela —
anoche por el campo anduvo una luz mala;
anoche por el campo anduvo un alma en pena!

Fernán Silva Valdés.

SIN ROMANTICISMO

Tanto da que sea rubia como que sea morena.
Que sus ojos sean claros como que sean oscuros.
El caso es que ellos sean intérpretes seguros
de lo que pase en su alma, que exijo blanca y buena.

La quiero un poco triste. Y frágil. Y serena
ante la interrogante de los días futuros;
la quiero que encamine mis pasos inseguros
por otra que no sea la senda de la pena.

Seremos muy felices. Viviremos la Vida
de una manera eglógica. Será la preferida
de todas las princesas que cantaré en mis versos.

Y cuando nuestros ojos cierre la mano helada
de la implacable Intrusa, seremos llamarada
que alumbrará en la noche de los ideales persos.

Plorio A. Gabulli.

BENDITO SEAS, SOL

Bendito seas, Sol, porque pintas las rosas
y dejas en los campos de trigo tu tesoro,
y esparces en las tardes alegres, polvo de oro
sobre las tiernas alas de blancas mariposas

Porque besas la frente de la novia abatida
con el fuego sagrado que difunden tus hebras,
y a su pequeña boca enrojeces y afiebras,
y le quemas el alma y le quemas la vida!

Bendito una y mil veces porque doras la testa
del labrador y haces que siempre esté de fiesta
mi jardín, si a sus dalias enjoya tu fulgor;
porque tu luz me alegra y calma mis pesares,
y poeticamente te abre sobre los mares
como una roja flor!

Félix B. Visillac.

TESORO

Dentro del mundo inmenso tengo un mundo
pequeño pero tibio: todo amor:
ni una nube minora los fulgores
de un venturoso sol;
ni una sombra germina; todo es puro;
ni una brisa reduce su calor
y yo vivo la vida verdadera
en mi mundo pequeño todo amor.

Si alguna vez desciendo por la escala
de seda de mi torre de cristal,
para encerrar otra alma tierna y pura
en mi mundo ideal,
desolada regreso; no hallo almas:
sólo el latir impuro y material...
¡Qué pequeño es mi mundo, qué pequeño!
¡Nadie más entrará!
...Quizá la Descarnada venga un día
y reduzca mi tesoro ideal....
¡Tan pequeño es mi mundo, tan pequeño!
¡¡Y aún lo será más!!

Alicia Porro Freire.

INQUIETUD

Si es prisionero ¿como domina?
Es fiel amigo o es mi verdugo mi corazón?
Sube a los labios la interrogante
Cuando en la lucha, llorando triunfa de la razón.

¡Atroz martirio de un alma inquieta e inquisidora!
Solo una trégua tienen mis penas:
Cuando reclino mis pobres sienes atormentadas
Sobre la almohada de la Quimera.

Nada mitiga mi sed ardiente;
Pues tengo alas, quiero por siempre subir, subir...!
Ya no me arredran los imposibles
Ni los abrojos que hay en mi senda me van a herir

Sobre las ruinas de dichas muertas
Brillará en mi alma la luz bendita, la paz que anhelo;
Los hilos tenues que enlazan almas
Serán eternos si están tejidos con luz de cielo!

Rufina Van Velthoven.

La poesía

Preciosa. — ¿Tan malo es ser poeta?

El Paje. — No es malo; pero el ser poeta a solas no lo tengo por muy bueno.

Hase de usar la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas las gentes; ni a cada paso, sino cuando convenga y sea razon que la muestre.

La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, recatada, discreta; aguda y retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta.

Es amiga de la soledad; las fuentes la entretienen; los prados la consuelan; los árboles la desenojan, las flores la alegran; y finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella se comunican.

Preciosa. — Con todo eso, he oído decir que es pobrísima, y tiene algo de mendiga.

El Paje. — Antes es al revés, porque no hay poeta que no sea rico, pues todos viven contentos con su estado, filosofía que la alcanzan pocos. Pero, ¿qué te ha movido Preciosa, a hacer esa pregunta?

Preciosa. — Hame movido el que yo tengo a todos o a los más poetas por pobres, causóme maravilla aquel escudo que me diste en vuestros versos envuelto; más ahora que sé que no sois poeta, sino aficionado a la poesía, podría ser que fuésedes rico, aunque lo dudo a causa que "por aquella parte que os toca de hacer coplas, se ha de desaguar cuanta hacienda tuviérades"; que no hay poeta, según dicen, que sepa conservar haciendo que tiene, ni granjear lo que no tiene.

Miguel de Cervantes Saavedra.

Un boceto de la figura de Jesús

Existe en la Biblioteca Vaticana, según afirma el periódico "Testimonio", un singular documento en el que se hace un boceto de la figura de Jesús. Se trata de una carta dirigida al Senado de la Roma de Tiberio por un tal Publio Lentulo procónsul romano contemporáneo de Cristo y presunto predecesor de Pilatos en Judea.

"Ha aparecido un hombre de singular virtud a quien algunos que lo acompañan llaman "Hijo de Dios". Cura a los enfermos y resucita a los muertos. Es bello de tal manera qua atrae las miradas. Su rostro inspira a la vez amor y temor. Sus cabellos son largos y rubios, lisos hasta las orejas, y de las orejas a los hombros ligeramente rizados. Una línea le parte la cabellera en dos partes iguales y cada grupo de cabellos cae lateralmente, a la usanza de Nazareth. Sobre sus mejillas hay un suave color encendido. La nariz está bien conformada. Usa la barba entera y tiene ésta el mismo color de los cabellos, pero de un rubio más claro y dividida por en medio. Su mirada revela sabiduría y candor. Tiene los ojos azules, y en ellos se encienden llamas de diversa luz. Este hombre, generalmente amable en la conversación, se hace terrible cuando se ve inducido a hacer una demostración. Pero aun en este caso emana de él un sentido de seguridad serena. Nadie lo ha visto nunca reir. Por el contrario, frecuentemente lo han visto llorar. Tiene una estatura media, y su cuerpo es erguido. Los brazos y las manos son tan bellos, que causa deleite mirarlos. Su tono de voz es grave. Habla poco. Es modesto. Es tan bello como puede serlo un hombre. Le llaman Jesús, hijo de María".

De los Escarmentados...

Estaba Braulio trabajando en sus tierras cuando un vecino llegó velozmente a avisarle que su granja estaba ardiendo.

No le causó gran impresión la noticia, y sin grandes prisas marchó al lugar del siniestro.

La razón de su tranquilidad era que tenía la granja asegurada. El asunto resultaba en definitiva muy ventajoso para él, pues la granja no le era ya útil y más bien le estorbaba, por el mucho lugar que ocupaba.

Avisada la compañía de seguros, se presentaron inmediatamente sus inspectores, para examinar las circunstancias del siniestro. Se comprobó que se trataba de un accidente casual. Faltaba, sin embargo, los medios de apreciación del daño, y Braulio pudo, por tanto, lamentarse a su placer de las grandes pérdidas que le ocasionaba el incendio y reclamar el máximo de indemnización. En vista de sus exigencias, la compañía, amparándose en una de las cláusulas del contrato, reedificó la granja y se la entregó a su dueño.

No hay que decir el desengaño que sufrió con esto, pero tuvo que resignarse al sacrificio de aceptar nuevo lo que se le había quemado viejo.

Poco tiempo después recibió la visita de un agente de seguros, que le expuso las ventajas de este género de operaciones. El labrador le escuchó sin decir una palabra, y cuando terminó el agente le dijo:

—¿Asegurar? ¡Jamás! Ya estoy escarmentado.

El agente insitió:

—Entonces no asegure la propiedad. ¿Por qué no hace un seguro de vida a su señora?

—¿A mi mujer?... — exclamó indignado. ¿Para que si se muere me den otra mujer? ¡No! ¡Por favor!

P. Mel.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(Del "London Fashions")

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

El amor va desapareciendo del mundo. Hace falta una terapéutica sentimental que aplique inyecciones de cariño sentimental que aplique inyecciones al uno por mil.

Dícese tan mal de ciertos hombres, cuyos defectos apenas advertimos que no podemos menos de sospechar que no haya algún mérito importuno que eclipse el de los otros

Uno de los signos de la mediocridad mental es hablar a todas horas.

Un alma realmente grande se halla por encima de la injuria, de la injusticia, del dolor, de la burla; a no sufrir por la compasión, sería invulnerable.

DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO



Fotografía que mereció el Premio en nuestro concurso fotográfico, organizado de acuerdo con la Casa Pablo Ferrando, correspondiente al mes de Marzo último Lema Meditación. Autor: Pedro S. Fernández, Salto Oriental. — Las demás fotografías enviadas al concurso de Marzo que fueron elegidas por el jurado para ser publicadas, se insertarán en números sucesivos

INFANTILES







1. Los gemelos Ledo y Lelio Dalmas Bonjour de Joaquín Suárez, Tararíras (Colonia). — 2, Cholito Sorello. — 3, Edith Barrera (14 meses)

Inauguración del monumento a Saint Bois







Izquierda: El monumento al filántropo G. Saint Bois, en el Buceo, obra del escultor Bassi. — *Centro:* El Dr. Tiscornia durante su discurso. *Derecha:* El Presidente de la República y el escultor Bassi contemplando el monumento

ACTIVIDADES DEPORTIVAS Y OTRAS NOTAS




En el Club Nacional de Football, durante la recepción ofrecida a los delegados chilenos ante le Congreso Sudamericano

La flamante comisión directiva de Nacional en momentos en que el Dr. Ramón P. Díaz toma posesión de la Presidencia de dicha Asociación



Los delegados de los países que asistieron a las sesiones del Congreso Sudamericano de Football realizado en Montevideo



El doctor Eduardo Paysé nuevo director del Hospital Maciel, acompañado del director de la Asistencia Pública y del doctor Manuel Nieto, ex-director del establecimiento, momentos después de tomar posesión de su cargo

Campeonato de Ciclismo y Box



Luis Muñoz Belli (Veloz Club) ganador de la carrera de novicios



Juan C. Vidal, ganador de la carrera de equipos (América)



Roberto Starico uno de los ganadores de la carrera de equipos que tan destacada actuación tuvo en el Campeonato N. de Ciclismo, realizado con brillante éxito



Rodolfo Vázquez, del equipo (América), triunfador



Juan C. Martínez del (Veloz C.) que llegó 2.°



Abelardo Hevia, destacado boxeador chileno que al salir este número debe haber peleado ya con el "yimbo" Arregui



Nicolari y Corney que hicieron una notable exhibición académica en el festival realizado a beneficio de la familia del primero

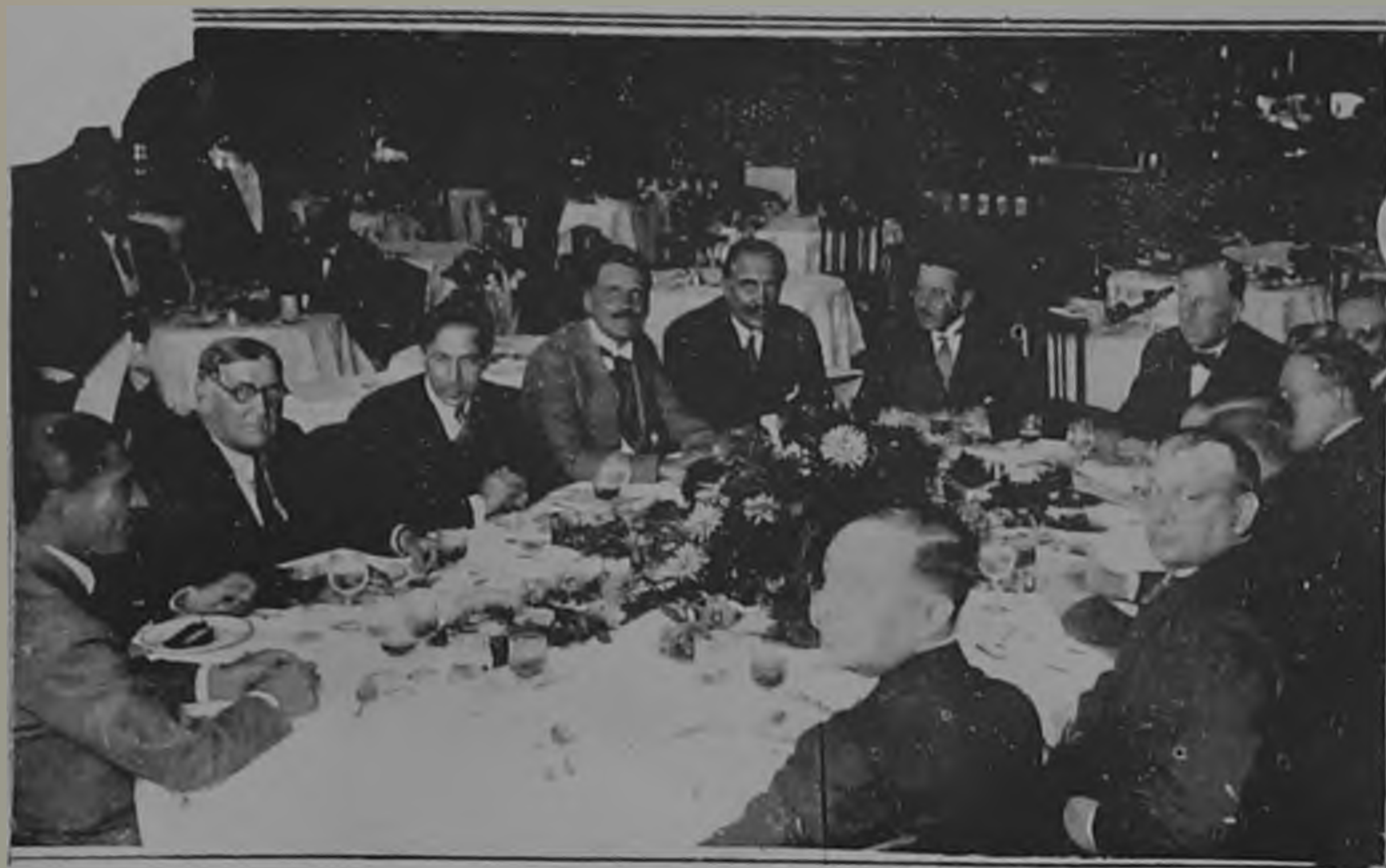


Oscar Cerbani, segundo en el campeonato de equipos



Ignacio Paulos que también entró segundo en el campeonato de equipos

NOTAS DIVERSAS



Banquete ofrecido por el Ministro de Industria a los delegados de la Asociación Rural Argentina



Los "teams" cue han tomado parte en la gran colecta pro edificio del 'Sanatorio de Obreras y Empleadas"



El aviador Tydeo Larré Borges, acompañado de los miembros del "Comité Pro Raid alrededor del Mundo" y amigos que fueron a despedirle





Centro: El mayor Larré Borges en compañía de su señora esposa e hijos. — *Derecha*: Firmando algunos autógrafos, antes de su partida para Europa



Vista de conjunto de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en los salones del Centro Social Batllista

LA BECA DE ESCULTURA





Dos aspectos de la cabeza ejecutada por el Sr. Calandria, que resultó triunfante en el concurso para optar a la beca de escultura, instituída por el Ministerio de I. Pública



Boceto del monumento a Atilio Pelossi, del estudiante Calandria



Trabajo ejecutado por la Sta. Manila Risso que evidenció notables aptitudes artísticas, obteniendo el 2.º premio



Cabeza de la figura de danza con la que la Sta. de Risso se adjudicó un lugar prominente en el concurso



Concurrentes a la demcstración ofrecida en honor de la señorita Elvira Berthier, con motivo de la terminación de sus estudios d: Cirujano - Dentista
Esta demostracićn se realizó en el Hotel del Prado



Cuerpo de profesoras y alumnas de las Academias Mendía, cuya sede Social es en la calle Maturana 20



Señorita Laura Gubler que obtuvo el primer premio en el concurso de disfraces del Centro Social Artesano (Colonia Suiza)



Yolanda A Ceriani, disfrazada de Micifuz



Sta, Josefina Lattaro que rindió examen de profesora de solfeo en "La Lira" con clasificación de notable



Los progresos comerciales del país. — Frente de la antigua panificación "Res Non Verba", calle Sarandí 439 después de las reformas que la han convertido en elegante y lujoso establecimiento



Don Pippo, como le llamaban cariñosamente en el barrio era un laborioso zapatero, de carácter irascible, pero dotado de muy buenos sentimientos. Agotado ya por la acción de los años y por el constante e ininterrumpido trabajo durante toda la vida, falto de recursos sólo pensaba en el buen partido que podría sacar al casarse su hija Adelina, que al decir de las comadres del barrio "daba las doce antes de hora".

Todas las tardes don Pippo, concurria asíduamente a la cantina próxima denominada "Invidia non e Pieta". Allí conoció a Dn. Gerardo, un robusto hijo de Compostela, de pura cepa gaita, cuyo estómago parecía de esponja para absorber vino del Riveiro. De acendrado amor al terruño, para él no hab'a en el mundo entero mejores productos alimenticios que los elaborados en su tierra natal.

Rara era la tarde en que no se desarrollaban acaloradas disputas entre don Gerardo y don Pippo, acerca de si eran o no mejores los productos de sus respectivas comarcas. Un día, para convencerlo a don Pippo, aquél invitolo a comer un suculento potaje, que él mismo prepararía condimentado con buen tocino rancio de Riaujo.

No se sabe a ciencia cierta el motivo, pero el hecho fué que sea por el condimento de la comida o por el exceso de alcohol ingerido durante la comida, don Pippo adquirió una grave afección al estómago cuyo padecimiento fué en aumento tornándose el mal en crónico.

Desde entonces don Pippo cultivó un marcado repudio a todo lo que tuviese relación con el pueblo ibérico que lo tenía en un perenne sentimiento de venganza hacia "tute le gayegue esquifuize de la madonna" como solia decir en todo momento que la cosas le iban a la inversa.

Aquella tarde Adelina salió presurosa de su empleo de dactilógrafa rumbo a su casa con ánimo de llevarle la buena nueva a su "jovie". El se lo había manifestado ya en forma categórica; solicitaría su mano esa misma noche contrayendo enlace dentro de dos meses a más tardar, previa donación de algunos centenares de pesos al viejo con el fin de que pudiese pasar el resto de sus dias apaciblemente.

A la hora convenida concurrió Antón a casa de su novia expresándole a don Pippo el motivo de su visita. Firmemente convencido de la sinceridad de propósitos que animaban al joven galeno los ojos de don Pippo centelleaban y su rostro denotaba un inconfundible rasgo de satisfacción quizá pensando en el porvenir halagüeño que para su hija y para él le reportaba el casamiento de esta con un médico.

Todo quedaba, pues, arreglado "a pedir de boca" y antes de retirarse el culto galán creyó oportuno ofrecer al padre de la angelical criatura su tarjeta de visita que sacó de su billetera. Dn. Pippo, con temblorosa mano tomó la tarjeta y vivamente interesado leyó su contenido: "Dn. Antón Fernández Requeijo..." y como fulminado por un rayo, exhalando un profundo suspiro sólo atinó a decir: "sangue de la madonna!"

Asombrado el joven por la insólita e injustificable actitud de Dn. Pippo, pidió a éste le dijera la causa que lo hacía vacilar de modo tan visible.

—Oh, no poede sere, no poede sere, amigue — repuso de súbito don Pippo — sianno roto toda rilazione amistosa, e conyogale e ne una parola mase".

—¿Pero cómo? balbuceó el galán sin salir de su asombro. ¿Es que no cree Vd. que reuna condiciones para aspirar a ser digno esposo de su hija?

—No, don Fronando Ricorcho, nada de questo. Yono digue lo condrario. Osté sará muy boeno, ma pero....

—Entonces?

Y don Pippo, lleno de cólera y de desesperación, al constatar que su sueño dorado se disipaba debido a su enquebrantable resolución de no querer acercamiento alguno con lo que tuviese atingencia con la nación ibérica exclamó con tono grave e imperativo. — Ma no sa da coenda Osté qu'a le prupiamente gallegue, sancrestiano!!!!

Un ministro modelo

Mahomet, rey de Kouristan, en Persia, tenía de primer ministro a un hombre de probidad a toda prueba.

Como las mujeres de este monarca y sus cortesanos reconociesen que no podian sacar partido alguno de aquel hombre integro y desinteresado, se ligaron contra él y le derribaron de la gracia del soberano. Al retirarse de la corte, este buen consejero suplicó a su amo le concediese en premio a tantos servicios que le había prestado, algunas tierras eriales para pasar el resto de sus dias en su cultivo. Le fué otorgada la gracia y en su consecuencia se dieron las órdenes para la adjudicación de una buena extensión de terreno erial, donde mejor le acomodase a dicho ministro. Pero cuan grande no fué la admiración de Mahomet cuando, por más diligencias que se practicaron para hallar esta clase de terreno por descuajar, no se tuvo noticia de que hubiera una sola aranzada de erial en todos sus Estados.

Lleno de gratitud y respeto hacia su antiguo ministro, y no necesitando de ulteriores pruebas para convencerse de su inmejorable administración, lo restableció en su gracia, le dispensó mayor confianza que antes y mandó a sus mujeres que no se mezclasen jamás en sus negocios de Estado ni pensasen sino en sus obligaciones domésticas.

Antiguedad de las campanas

El origen de las campanas en las iglesias data del año 410, aunque, en realidad, la invención de las campanas es tan remota que no puede precisarse la fecha. Se han encontrado campanas en las ruinas de Ninive, que fué destruida el año 625 (a. de J. C.). En China se conocían las campanas dos mil años antes de Jesucristo. La campana más antigua que se puede contemplar en Europa es la de S. Patrick, que se conserva en el Museo de Belfast (Irlanda), a la que se le atribuye una antigüedad de mil trescientos a mil cuatrocientos años. Clemente de Alejandría dice que Aaron, hermano de Moisés, que vivió el año 1574 a 1652 (a. de J. C.), llevaba campanillas en los bordes de la túnica, lo que, de ser cierto, revela una antigüedad de más de tres mil cuatrocientos años. Parece ser, y es muy lógico, que en aquellos tiempos las campanas eran de muy reducidas dimensiones (la de Belfast sólo cuenta pocos centímetros) y no tenían, por lo tanto, el fin que tienen en el presente. En Europa occidental no se tiene conocimiento de las campanas hasta el siglo III, aunque, como indico, hasta el año 410 no las encontramos en las iglesias; las catedrales tenían de cinco a siete, las colegiatas tres y las iglesias parroquiales, dos. El año 568 empezaron a bendecirse, dándoles nombre, imponiéndole el nombre de Juana a la primera que se bendijo en Roma. La mayor campana del mundo es la de Moscú, que pesa once toneladas; fué fundida en 1733.

LAS CHIMENEAS MAS ALTAS DEL MUNDO

La chimenea más alta del mundo es la de la usina de Anaconda, destinada a la evacuación de los gases en manipulación de los minerales de cobre. Mide 178 metros de alto, su diámetro en la base es de 22.85 metros y en la cumbre de 18.30 metros. El espesor de sus muros varía de 2 metros en la base hasta 0.60 en la cumbre. Puede dar paso a 10.000 metros de gas por minuto. Ocupa el segundo lugar la chimenea de la usina japonesa de Saganosaki que mide 167.65 metros de alto, siendo su diámetro en la cumbre de 8.40 metros.

A reir tocan

APUROS DE LADRON



—Ahora, señora, deme su anillo!
—No lo puedo sacar, tendrá usted que llevarme junto con él.

CAMBIO DE TACTICA

—¿Ha dejado Vd. el mar por la montaña?
—Es verdad. Desgraciadamente mi mujer aprendió a nadar y aquí...



Ella. — Un hombre que lo sabía todo!
El — Justo. ¡Ya no esperaba nada más!

EN LA LIBRERIA

El papá. — Quisiera un libro como para un chico de 15 años.
El librero. — No quedan más. Todos se los llevan los viejos.

EN EL SALON DE OTOÑO



—Porque no pinta usted postumamente!

RAZON EVIDENTE

—¿Cómo dice usted que su víctima murió de muerte natural, habiéndole clavado un cuchillo en el corazón?
—¡Y le parece al señor juez que no era natural que muriese!

SUSTO



—Parece que tu caballo quiere volar contigo...
—¿Conmigo? Dirás sin mí...

FALTA ALGO



La mamá: — No llevas mucha ropa para ir al baile.
La hija: — Pero, mamá, no ves que aun me falta el collar!

EL SABIO DISTRAIDO

La esposa: — Hace ya tres días que no me besas, querido.
El sabio. — Entonces, ¿a quién he besado yo?



—Donde queda el pequeño "pied a terre"?
—En el quinto piso.

EN EL HOSPITAL

—¡Ah, doctor! ... ¡Yo no puedo resistir estos dolores ... ¡Máteme, por favor!...
—No necesito consejos; sé muy bien mi oficio...

FIN DE FIESTA INFANTIL

Pepita (a la señora de casa): — Muchas gracias, señora.
—¿Te has divertido mucho?
—No; pero mi mamá me encargó que diera las gracias.



—El Sr. Antunez y su señora van siempre a la opereta. ¡Les debe gustar
—Sí. Ella va para ver lo que llevan las mujeres y él para ver lo que no llevan.

EN LA PLAYA

Uno desde la arena: — ¡Diga! ¿Por qué grita?
El que se ahoga: — Porque no sé nadar.
El de la arena (impasible): — Yo tampoco y sin embargo no grito.



—Vamos, ¿porqué me trae los botines abrochados?
—Como sabía que estaba apurado por tomar el tren, quiso ayudarlo.

¡QUE FE!



El doctor. — ¿Y por que no me mandó buscar antes?
La esposa del enfermo. — Porque creíamos que así se curaría más pronto

ESCENA CALLEJERA

—¡Cómo! ¿Hoy es usted cojo y ayer era ciego?
—Es que, señor, me daban muchas monedas falsas.



La mamá: — ¿Cuál de los dos jóvenes que vinieron a ver a tu hermana te gusta más?
Tommy: — El menor, porque nunca pone su sombrero en la llave y yo miro por la cerradura.

SOLUCION ACERTADA

El joven entusiasta: — Pero, señor Landa; ¡yo no puedo vivir sin su hija!
—Bueno, bueno; entonces estoy dispuesto a pagar sus funerales.

FEMINISTAS



— Es una asamblea espléndida, no hay mucha gente pero se hacen infinidad de mociones.
— Eso es lo importante. A mí no me importa lo que dicen con tal que hagan muchas mociones.

ESCEPTICO



—Los diarios de hoy anuncian grandes lluvias.
—¡Bah! ¿Tú te crees todo lo que dicen los diarios?

CULTURA

—¿Le agradan las obras de Beethoven, señor González?
—No las he visitado nunca. ¿Donde se exhiben?

PEOR, ES NADA



—Creo que las palabras eran mejores que la música.
Seguramente.. aunque no los oí.

INFANTIL

—Nana, yo creo que mi mamá es muy vieja.
—¡No, nenita, ella no es vieja! ¿Por qué lo dices?
—Porque como la tengo hace tanto tiempo...

FELICES!!



—Vds. también tienen niños?
—No. Dios ha bendecido nuestra unión.

LOS ESQUIMALES TIENEN PARLAMENTO



—Algunos de los diputados que no han sido reelectos, se han quedado en sus bancas.
—Claro, han quedado helados.

(Continuación de la pág. 2.)

no m'a tratao como bestia, y me dió un puesto en su casa? Lo que' ace Candelaria a espaldas del viejo, nu'es decente, y entuav.a lo consiento! No, no a'e ser; mañana mesmito cuando Cruz regrese se lo e'jsir aunque m'aga una marca que se me vea l'osamenta!

Al amanecer del día siguiente, la gente madrugadora de la casa, se hallaba en movimiento. El mate corría de mano en mano y la gente menuda festejaba con algazara la abundancia de piezas cazadas por el padre y Arsenio. Estos, satisfechos de su gira adornaban con lujo de detalles las incidencias del paseo.

Luego Cruz, apartó unas yuntas de perdices y se dirigió a la cocina donde Trinidad con su habitual lentitud acomodaba unas leñas para encender el fuego. Se acercó a ella con semblante risueño y ofreciéndole la caza, — toma gurila, — le dijo — o algo po'el estilo, como te llama m'hijo qu'es más letrao que yo: pa que veas que se te aprecia y que too no ha'e ser malos tratos. Toma esas yuntas y amalaya no rejucite alguna y se güelva a morir de susto al verte tan fieraza!

Fea, pero decente, respondió Trinidad pronta para revelar el secreto de Candelaria.

—¿Y quién te había'e querer con esa cara de susto? y prosiguió, festivo. Si yo hubiera'e ser mujer, con esa cara, me mato yo, o me hago pegar un tiro con otro, si no tengo coraje pa tanto.

—Ansina me hubiera ahogao al nacer y nunca hubiera penao.

—Lástima qu'está descargada — dijo Cruz afectando seriedad, mientras contemplaba el arma. Se me acabaron los cartuchos.

¿Querés que pruebe? prosiguió luego, continuando la broma, mientras apuntaba a Trinidad.

—Tirá no más, gritó ésta irguiendo en cuanto pudo su exigua figura.

Cruz apuntó a la cabeza, y apretó el gatillo con despreocupación. Y sucedió lo imprevisto. La munición partió, certera, y fué a incrustarse en el cráneo de Trinidad que cayó sin articular un sonido.

La trajedia se cernió honda y pesada, abrumando de estupor al victimario. Ahi yacía la infeliz mujer, con el cráneo destrozado, por el que salían trozos de cerebro, en una masa informe y sanguinolenta.

Aquel cuadro horripilante, paralizó los movimientos del inconsciente Cruz; pero luego atenaceado por el instinto de conservación innato que alzó su voz potente en el fondo de su alma, abandonó el arma y trémulo de espanto, se dirigió hacia su mujer que ya llegaba atraída por la detonación.

—Me perdí, china... jué sin querer... me juyo al monte, tratá de que algún día pueda golver; y con la voz queda, trémula en sollozos,— Cuidame mucho a Candelaria!...

Hena

Lema: *Flor del monte.*

Los microbios del aire

Mucho antes de que lo esclareciese la ciencia, los antiguos, o mejor dicho, la imaginación de los antiguos, había poblado la atmósfera de elementos invisibles dotados de propiedades mortíferas.

Así, Tucídides, a propósito de la peste de Atenas, hablaba, cuatro siglos antes de nuestra Era, de "un veneno pestilencial' del aire; e Hipócrates nos ha transmitido una teoría de los miasmas admitida sin discusión casi hasta nuestros d as.

En el espíritu popular, el aire sin olor era sinónimo de aire puro. Por esto la práctica y el uso de fuegos purificadores se remontó a la más remota antigüedad.

Se sabe que durante los periodos de epidemia, los médicos llevaban una máscara perfumada, y que sus consultas tenían lugar al abrigo de una especie de pantalla de chimenea, donde iba el gas producido por la combustión de hierbas adecuadas, que se quemaban junto al lecho del paciente.

La confesión estaba sujeta a las mismas precauciones.

Desgenettes, en 1799, durante la expedición a Egipto, utilizó los vapores producidos por la proyección del vinagre sobre pedernal encendido, preparación que sustituye completamente a la del aldehido fórmico, utilizando la acción catal ptica de un cuerpo poroso.

M. Trillat, ha demostrado que las combustiones incompletas de ciertas hierbas y residuos ricos en sacarosa eran generadores de aldehido fórmico. Así, cien gramos de azúcar dan, con su combustión, setecientos miligramos de aldehido. De esto se deduce que la antigua costumbre de quemar el azúcar tiene justificación científica...

En 1884, después de los descubrimientos pásteurianos, cuando la epidemia del cólera en Tolón, la municipalidad hizo arder grandes cantidades de brea en las plazas públicas.

Actualmente subsiste la vieja costumbre de quemar eucalipto en las alcobas de los enfermos de grippe.

Veamos ahora como estas medidas empíricas se adaptan perfectamente a las concepciones modernas de la ciencia experimental.

Antes hay que decir que es al inmortal Pasteur a quien se deben los primeros conocimientos que se han tenido sobre la presencia y la densidad relativa de las especies existentes en el aire; perteneciendo por consiguiente, a este hombre ilustre la gloria de haber sido el primero en estudiar esta cuestión de tanta importancia médico-higiénica.

Luego han seguido sus estudios otros sabios, conociéndose en la actualidad dos métodos para proceder al descubrimiento de las especies microbianas del aire.

El más simple consiste en hacer burbujar un volumen de aire determinado en una pequeña cantidad de líquido preparado para este fin.

Un medio mejor y más apropiado para recoger los elementos de la atmósfera es utilizar las propiedades de retención que tienen las materias pulverulentas.

Eso es lo que Miguel hab'a realizado con sus dispositivos, utilizando el azúcar o el sulfato de sosa.

La fijeza en suspensión de los gérmenes se obtenía por la solubilidad de los componentes. De este modo dicho sabio calculó, durante muchos años, el número de bacterias existentes en el aire del parque de Montsouris y en el de la plaza de Saint Gervais, en Par's.

Otros hombres de ciencia hicieron notables cálculos, llegando a las siguientes conclusiones: En la plaza de la Magdalena, en un metro cúbico de aire, había 20.800 bacterias a las cinco de la tarde; en el Bosque de Bolonia, 11.000 bacterias y 421.000 miasmas de putrefacción, y en la avenida de la Opera, casi las mismas.

El consumo de carne de caballo

Los franceses consumen ranas, caracoles y carne de caballo. Esta última ha ido aumentando gradualmente su expendio, al extremo de que ya se vende en las carnicerías de París, especialmente adaptadas para cualquier propósito, con la ventaja de ser más barata y más nutritiva que cualquiera otra. La venta de carne de caballo está regularizada por la ley y está sujeta a iguales condiciones sanitarias que todas las otras. El consumo de carne de caballo se calcula en 120.000 cabezas por año, de las cuales 10.000 son de procedencia argentina y el resto de Inglaterra.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Ha aprisionado mi corazón un joven agente viajero que en los días 25 y 26 de Marzo pasaba por mi casa (en San Carl..) y con el cual cambiamos miradas. Vestía pantalón a rayas, saco azul y sombrero beige. Sólo, pienso en él y me pregunto si volverá y en medio de mis cavilaciones con la vista fija en el vacío se me aparece cual si fuera un fantasma consolador la visión de su silueta. Si el azar quisiera que sus ojos se posaran sobre estas líneas contestará a — **Dinorah.**

Estoy enamorada del simpático B.... que tuve el honor de conocer en casa de los Sres. L... G .. de 9 a 10 de Marzo. Deseo relaciones amorosas. Conteste a O. V. — **Reidencia "Soriano".**

LA MUJER DE MI IDEAL

Mi ideal lo constituye la simpática rubiecita que vi el jueves de turismo, en uno de los coches del tren, que partió de estación, Sant... Vazq... a la hora 11 y 20, del Pueblo del mismo nombre, estando yo estacionado en la plataforma del mismo coche, quiso la suerte que se levantara su vista, para que su dulce mirada se encontrara con la mía, la cual me ha penetrado hasta lo más profundo de mi alma, haciéndome sentir por primera vez, la dulce ilusión del amor. Si sus divinos ojos recorren estas líneas y recuerda al que le dijo adiós al partir el tren, conteste al de sombrero de paja, que quedó completamente enamorado de usted. — **Rubio de ojo, azules.**

Deseo relacionarme con viuda o soltera de sentimientos nobles que sepa amar que tenga de 20 a 40 años que sea rica en cuanto a mi persona soy joven de 23 años comerciante. Contestar a — **Amor.**

Señor de 36 años, educado, buen físico, buena posición, comerciante, referencias a satisfacción, nunca me dió por tener amores con ninguna, hoy quería casarme con señorita seria y de buena familia, si alguna reúne condiciones conteste a Carnet Identidad 200963, seriedad absoluta y reserva. — **E. F.**

Mi ideal lo constituye una rubia a quien llaman A. Guev... quien prestome pantalla día de carnaval en el Eden. ¿Recuerda el morocho a quien llaman B. Casti....? Si le interesa conteste a — **Caramelero.**

Mi dicha sería encontrar entre las lectoreitas de esta buena revista alguna señorita o viuda, que no tenga mucha edad; la hermosura me es indiferente, pero sí, que tenga algún capital. Yo soy pobre pero muy distinguido, cuento 25 años y tengo un alma muy noble y deseosa de formar hogar. Si hubiera quien le interese conteste por éste M. U. para darle más datos. — **Paisanito de campaña.**

A Equis. Está demás decirme si le intereso, puesto que si le he escrito es por que me he formado de Vd. mi ideal, pero si desea reconocerme (como es mi deseo) permítame una entrevista donde podamos conversar, y le será muy fácil recordar quien soy. — **Morocho malo.**

Trinidad, porque no me contesta a la esquela que salió pues la tardanza no fue culpa mía fue porque esquelas que mande no se publicaron asi le pido que si lee esta que me conteste poniendo fecha para yo hacer la excursión que me había dicho; yo cada vez me encuentro más entusiasmado para hacer un lindo viaje y Vd. parece que se olvidó por completo de mí. Sabrá que me encuentro a sus órdenes o se enojó porque fuí a la puerta de su casa. Si se enojó, hizo mal pues yo no fuí con mala intención ni por mal que la quiera. Hasta la suya. — **Bigolito.**

Encantadora morocha, la de los bellos ojos negros. ¿Dónde te ocultas que desde el lunes 29 a las once no he tenido la dicha de volverte a ver? Cuanto desearía admirar de nuevo tu divino rostro. Entraste dentista L. B. M. 18 de Julio y Def... y desde entonces mi corazón te recuerda. Contesta a quien nunca te olvida. — **Desde el alma.**

ESQUELAS

A ¡Quien sabe!. Eres muy gentil. Agradezco infinitamente tu amable respuesta que no esperaba, por haber sido el último en acordarme de tí, aún cuando he observado, que a todos te dignaste contestar en forma atenta, lo que evidencia tu distinción y delicadeza. Hoy más que nunca interesado en tí, y deseando conocer más de cerca tu atrayente personita, me agradaría recibir carta tuya. ¿Podré esperar de tu bondad, adorable mujercita, compañerita ideal, esa deferencia? Si supiera tu dirección lo haría yo muy gustoso. La mía Carnet Identidad 101.681. Poste Restante. Acordándose siempre de tí espera día a día tu grata respuesta. — **Talvez...**

Para Beba. — Por segunda vez contesto sus esquelas. La primera vez, contestó en 1925 y ahora le diré que reúno lo que desea, 20 años, hermoso como Vd. bella Venus de Milo. Doy dirección por si quiere contestar a Don Juan. carnet Serie F.Y. K. N.º 111, P. R. Avíseme por "M. Uruguayo" cuando escriba e indique forma para conocerla. De su dirección que le enviaré una postal de el mismo. — **Don Juan.**

A Katia. — Leí su ideal que me interesó mucho, creo reunir lo que Vd. pide. Soy del campo, 22 años, educado, tengo pequeña estancia de que soy administrador. Desde niño cultivo el piano y violín y mi voz es bastante apropiada para el canto. Vivo en 10 secc. Colonia. El 21 de Abril iré a Montevideo el 22 pasearé de tarde de 6 a 7 en Pocitos viajando en auto Crosley azul con traje azul y corbata Tut-tank-kamón. Si desea más detalles escríbame a — **Tanhauser, Colonia Suiza.**

A Beba. — Siento muchísimo, pero me es del todo imposible concurrir al lugar que usted me cita, debido a que mis preocupaciones no me lo permiten. El lugar que yo podría concurrir sería al Prado, los domingos de tarde, o a algún otro paseo como este. Ruégole me perdone y me conteste, dando cita, siempre que sea de día, pues de noche me es imposible. Adiós. — **Maipú.**

A tres chicas de Piedras. — Enterados de su esquela, rogamos escriban a boleto Transatlántica N.º 15018 Poste Restante dando dirección donde contestarles y ampliando datos. — **3 Corazones Guaranies**

Para él. — Una visible e inesperada confusión, ha puesto "algo" bajo mis ojos. ¡Triste y buscada trivialidad! Si ni un remordimiento y ni un recuerdo surge de tu alma al leer ¡tan gran verdad! porqué a la vista de ella, presentiste el aviso de algo mejor? Más que todo lo vano y fugazmente alegre en que te he visto mezclado más tarde, despreocupado e inconciente, fué superior mi amor grande y hondo; mas por eso, por lo poco vulgar, solamente un elevado de espíritu lo hubiera apreciado y comprendido. Carezco del "medio" que esos se valieron para marcarte; te hicieron igual a ellos, pero, no obstante, si te encuentras capaz, pruébame que me querías, que deseabas realmente mi amor, comprendiendo que por salvar algo de tu alma buena es que mi corazón ansía "comprobar" que te separas con la voluntad y firmeza de un hombre, de "esos" que con tanta sagacidad te hicieron caer y junto a ellos familiarizáronte en ese ambiente de mentiras y maldades.. ¡Sepárate! Continúa su trato en lo estrictamente necesario; busca más elevada compañía; tu eres superior a esos, lo sé, pruébales que tu no eres un vacío, que tu ¡eres bueno! Sí, ahora soy "yo" — **Idilio deshecho.**

Para tres corazones guaraníes. — Entre una parada de rodeo y ejecutar una sonata de Beethoven, hemos leído sus ideales y han logrado interesarnos. Si nos aceptan, haremos un lugarcito, entre múltiples tareas, para la amistad. — **Las tres.**

A Carmen F. — Aún no he podido olvidarte nena mía. Te amo más que nunca. Mi vida daría por una sola mirada de tus ojos negros, como mis pesares. — **M. E. G.**

A Florcita de Otoño. — Agradesco con el alma las palabras y la amistad que me ofrece, crea que son para mi de un valor inapreciable; basta decirle que veo realizado un sueño muy querido. Poseer un corazón amigo digno de nuestra confianza, es asegurar parte de nuestra felicidad; por eso, al leer su esquela y creer en su sinceridad me siento casi feliz. Espero me dé su dirección para escribirle. La mía es: Credencial N.º 59. Estación Cerro Colorado, Agencia Ll. 54. Espera ansioso y le desea mucha felicidad, quien a de ser su mejor amigo. — **Flor de Invierno.**

A Vicente T. Marengo. — "M. U." publica todas las esquelas que recibe con sus correspondientes estampillas, siempre que estén encuadradas en la moralidad y no sean demasiado personales, en cuyo caso se suprimen datos que puedan resultar comprometedores. La suya no ha llegado a la Redacción. Si envía otra, es preferible que no sea en verso, ni muy extensa. — **M. U.**

A Martel. — Montevideo. Recibí su esquela en Nvbre. 1925, y me es inconveniente avisarle en el día pero (más vale tarde que nunca). Respecto a su pretención, acepto, además Vd. recordará mi dirección, y último prometo y le pido a Vd. respetar. Muchos cariños de — **Mortele.**

A Negro. — Triste profundamente triste me tiene tu última. ¡Pensar que aún abrigas en tu alma ese rencor y esa venganza injusta y por el solo hecho de la falta de una mía dominaste la voluntad de escribirme! ¡Ah! cruel muy cruel fuiste conmigo pero a pesar de lo mucho que por ti he sufrido mi amor hacia ti es tan sumamente grande que no he podido guardarte rencor; al contrario espero con toda mi alma tu arrepentimiento. Tuya por siempre tuya. — **Tu Vieja.**

Intangible. — Presiento en Vd. una mujer joven, fuerte y un tanto hermosa; pero que piensa como una vieja beata... Le repugna el amor en sí y prefiere una amistad estéril, infecunda, rayana en el servilismo de las mezquinas satisfacciones del alma? No; no puede ser; una mujer joven, fuerte, no puede preferir, a la "tiranía" del amor, una amistad que por muy estrecha nada dice al corazón. No siendo como Vd. lo desea, aumenta más en mi el deseo de tratarla. Iré a claudicar? — **Nono.**

DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis.



A LAS PREGUNTONAS

Candelaria. — La Semana Santa la llama así la Iglesia Católica, porque es en la que se conmemora la pasión y muerte de Cristo, por los judíos, durante la dominación romana, y siendo Jerusalén, provincia romana, por lo tanto. Esa equivocación que Vd. nota en celebrar la resurrección el "sábado santo", no es tal equivocación, sino una transgresión hecha con toda intención por el papado. Cristo dice el Evangelio que murió el viernes a las 3 de la tarde, y resucitó a la madrugada del tercer día", esto es, el Domingo. El sábado por lo tanto está aún muerto y sepultado como lo dicen los Evangelios. Sin embargo la Iglesia escuchando los ruegos que los fieles le hacían para que suprimiese un día de fiesta, de los cuatro que eran antes de descanso obligatorio, dispuso que se cantase a Gloria el Sábado, dejando el celebrar el Domingo de Resurrección conforme a liturgia, para satisfacción particular de la Iglesia. Prueba de ello es que hasta hace muy poco tiempo, era también día de vigilia y abstinencia el sábado, al igual que el Miércoles, Jueves y Viernes.

Puede Vd. preguntar lo que desée que le contestaré con sumo agrado.

Dos estrellas. — Creo que no tiene motivo para desesperarse todavía. Veinte días que tardaría en llegar a Europa, dos o tres en instalarse y otros veinte en venir otra vez el vapor con la carta creo que no tiene Vd. tiempo de perder toda ilusión. De todos modos, no le escriba Vd. dando por supuesto un mal proceder, porque entonces ya le parecerá natural su mal comportamiento y no le asustará, el resultado que pueda tener en el ánimo de Vd. Su carta debe ser dolorida, pero en el sentido de que pueda haberle ocurrido algún trastorno, enfermedad etc. y añadiendo — "que jamás roza su pensamiento la idea de un mal proceder, por tener en él confianza plena y la seguridad absoluta de que es el más bueno de los hombres". — De este modo, él queda sujeto a la estimación en que Vd. lo tiene, y a nadie le es grato confesar. — "Pues se equivocó Vd.; soy un mal caballero".

Ingrata. — No queriéndolo, desde luego que no debe Vd. casarse con él. Es muy triste el decirle a una persona enamorada, que no se le corresponde, pero creo que puede Vd. hacer algo que le desagrade y que sea él mismo el que rompa. Eso mismo que Vd. me cuenta de su desagrado por la melena. Si Vd. desea cortarse el cabello, córteselo, y si el se disgusta, dígale Vd. que no consiente dominación tan absoluta, que desea su independencia etc., etc. Si esto no le hace efecto, dentro de poco tiempo hace Vd. otras cosas que no le agraden, hasta que Vd. pueda decirle, "que ya está visto su carácter independiente, que para tener disgustos después de casados, lo mejor es terminar ahora", y rompe Vd. esas relaciones que no deben finalizar en una boda sin amor, como Vd. misma me dice. Correspondo a sus saludos muy atentamente.

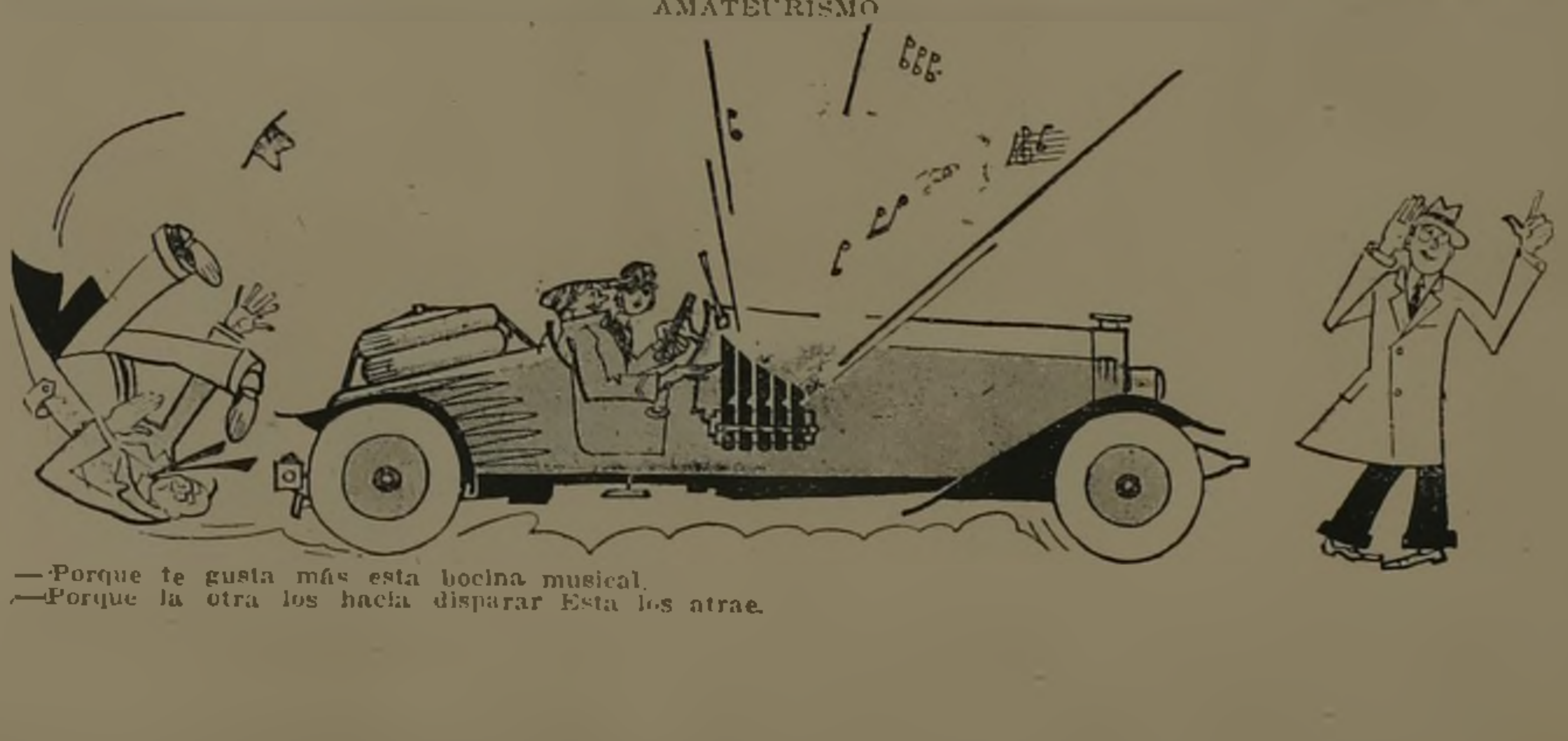
Un buen señor. — Algo molesto es realmente lo que Vd. me cuenta, pero como Vd. me dice que tiene alguna fortuna, vamos a ver si lo conciliamos todo. Tiene Vd. una cuñada que tiene novio, y como no hay suegros, es preciso que Vd. y su esposa, soporten la compañía de los "tortolos". Pues bien, yo le propongo a Vd. el buscar a una señora pobre, a quien le conviniera cobrar unos pesos mensuales por acompañar a paseo a los novios el día que salgan los novios, o en la casa cuando él entre de visita. Estas señoras de compañía, que no son empleadas fijas, están muy en moda en Madrid, donde se les da seis duros, por acompañar por las tardes a las señoritas, al paseo, al teatro o a donde caiga, y una señora pensionista, por ejemplo, se encuentra con un aumento de sueldo, sin más trabajo que darse un paseo detrás de una pareja de novios, que, además, le pagan como es natural, la merienda el tranvía, o el teatro, si van a él. Si aquí no es costumbre, impóngala Vd. en su casa, y quedará libre de la molesta compañía de unos novios, que así pueden salir acompañados por una persona decente, — pues naturalmente que Vd. debe escoger una persona conocida.

Mari-Juana. — El té puede ser muy sencillo añadiéndole una bandejita con ruedecillas de pan y manteca; pueden también ponerse en la mesa, pastas, bizcochos, empanadillas, "sanwiches"; bombones, etc., etc. Pero una mesita sencilla, con el te bien servido con leche, etc., etc. y pan tostado con manteca, es suficiente para darlo con confianza, y no queda Vd. en ridículo como teme.

Blanca. — No tiene Vd. nada que temer por esas cartas con que su ex-novio se ha quedado; por lo que Vd. me dice, no importa nada que se las reserve. Las relaciones que sostuvieron fueron públicas, y a nadie ha de extrañar el que ese señor guarde cartas suyas. Luego, no pueden hacerle daño alguno, máxime cuando no contienen nada que pueda desdorarla, porque querer a su novio no es deshonra alguna, al contrario. La saluda con mucho afecto.

Sor Suplicio.

AMATEURISMO



—Porque te gusta más esta bocina musical.
—Porque la otra los hacía disparar Esta los atrae.

INVENTOS Y COMPOSICIONES DE ARTISTAS AMERICANOS PARA LA DECORACION DE LAS TELAS



Tejido "Souvenir de voyage" con un plano simplificado de París, con anotaciones, impreso en la seda.



La periodista americana Miss Bonney, con el plano de París estampado en su vestido

En estos momentos los artistas americanos se esfuerzan en hacer la competencia, en cuestión de modas, con los parisinos. La lucha entre la falda larga y la corta ha ocupado a todos los centros comerciales de ambos continentes. "L'Illustration" de París, que representa a una de las partes en lucha, trae en su último número la siguiente información que traducimos en interés de los lectores y lectoras de MUNDO URUGUAYO:

"Es concedida la ambición de los maestros costureros americanos, que sueñan con sacudir el jugo de la moda francesa. Su orgullo nacional soporta impacientemente la dictadura mundial de la Rue de la Paix. Creen que un país el más rico del mundo debe ejercer su supremacía en todos los dominios. Acaban de entrar en lucha abierta con nuestros dibujantes de telas. Quieren crear la decoración de tejidos, como la fabricación del champagne "gout americain". Damos pues, unas muestras características. Estimando, no sin razón, que el arte decorativo de una época, debe inspirarse en los motivos plásticos del decorado cotidiano, los artistas que han compuesto estas sederías han utilizado sistemáticamente las líneas y volúmenes engendrados por la vida moderna.

He aquí un dibujo que estiliza las oposiciones geométricas del negro y blanco, creadas por la arquitectura de los rasca-cielos.

Pero estas tentativas no serán una revelación para los decoradores franceses que utilizan, desde hace tiempo las sugestiones del cubismo. Lo que les parecerá más inesperado, es la composición de la sedería que ha utilizado en su vestido, la periodista americana Mlle. T. Bonney quien, entre paréntesis tiene sus títulos de la Sorbona. Es un tejido llamado "recuerdo de viaje" que reproduce con ingenua minuciosidad las anotaciones de su carnet. Le ha reconstruído un plano de París, atravesado por un Sena "bleu madone". Ese plano aunque simplificado, contiene multitud de detalles anecdóticos que desgraciadamente la reducción de nuestro grabado no permite apreciar. Algunas anotaciones son hasta satíricas. Esa tela tanto por su concepción como por su realización es netamente americana y nuestras lectoras dirán si los modistos transatlánticos a quienes debemos esa innovación les parecen dignos de suplantar en el universo a los maestros de la elegancia parisina".



Los rascacielos de la ciudad futura

El mal que salva

Cuando salían al campo, a la hora del pastoreo, el becerrito al becerros uno que se llamaba "El Pinto", que difería de "El Parchito", por una hermosa pinta blanca que tenía en el pecho, siendo colorada su piel, se sentía el animalito más feliz de la tierra.

"El Parchito" venía de una legítima raza de los toros del Norte, y era nervioso, fuerte, alegre. En el campo, ante el encolchado del pasturaje, corría y saltaba, ora para retozar por sí sólo, o cuando jugaba con algún otro becerrito de los que pertenecían a la heredad.

Había también en el grupo de becerros uno que se llamaba "El Pinto", que difería de "El Parchito", por sus modos de retraimiento. Y según comentarios de sus compañeros, era de mal carácter y poco inteligente. Casi ni berreaba: se mantenía indiferente a las emociones del campo y de la familiaridad. Una vez ocurrió la siguiente conversación entre dos de los ternecitos del rebaño:

—Y ¿qué crees tú de las pretensiones de 'El Pinto"?

—Pues yo no les doy importancia. Sin embargo he oído decir a mi madre, que "El Pinto" es así por cuestión de raza, pues su padre es un toro Jersey que conoció a su madre fuera del rancho.

—Bueno, ¿y las pretensiones que se gasta?...

—Pues será por lo mismo, porque su padre es gringo...

—Y la torpeza que tiene, ¿será también por eso?

—Pudiera ser...

Por este estilo eran las conversaciones en el campo, a la hora del pastoreo. Y el chamaco encargado de vigilar el ganado, se ponía a tocar un aire abajeño en su organillo de boca, viendo retozar la becerrada, en la que sobresalían los brincos de 'El Parchito", como en las fuentes sobresalen los chorros de más pujanza.

A la hora de la ordeña, las vacas hablaban entre sí del porvenir de sus hijos: y más de alguna, un tanto ingeniosa, recordaba a sus compañeros haber leído en "El Follaje", periódico que dirigía un mono político, el pensamiento de un tal Shakespeare, en que comparaba la bondad con la leche. Y a respecto decía la vaca:

—Siempre el hombre, ese bicho que muy bien sabe valerse de nosotras para alimentarse y hacerse rico, sin trabajar, ha sacado de la vida animal el producto de sus mejores filosofías. Refiriéndose a ese pobre diablo del Buey, que en mala hora lo apartan de nosotras, negándole sus derechos para esclavizarlo, existe este pensamiento: *El buey sólo, bien se lame.*

—Calle usted, comadre, agregaba otra vaca, y qué me dice de aquello *quien con lobos anda, a aullar se enseña?*

—¿Y eso de comparar siempre la lealtad con un perro?...

—¿Y la torpeza con un topo?...

Sólo la madre de "El Parchito" aprovechaba los breves momentos en que podía verlo, para darle consejos:

—Sé siempre alegre y tranquilo a la vez: piensa que en nuestra situación de animales domésticos, nos amenazan muy serios y diversos destinos. ¿Sabes acaso si te harán buey para tirar del arado, o para la carga?; o bien un simple "semental" para que tengas una suerte que entre los hombres es indigna pero que entre el ganado vacuno representa una "gran labor"? Y por último, hijito, se te espera lo más trágico: el rastro! Por eso quiero que seas siempre alegre y tranquilo; alegre, para que aprendas a no tener amarguras y tranquilo, para que cuando las tengas, no te anonaden, y sirvas de pasto a la humanidad como un cordero pascual que cumple el más triste de los cultos.

"El Parchito", luego de escuchar los consejos de su madre, se quedaba pensativo... y al rato interrogaba a su madre:

—Y eso no se podría evitar con lo que llaman el socialismo. ¿donde dicen que a todo el mundo le hacen justicia?

Acarició la vaca a su hijo con la lengua, sobre el lomo, y contestó:

—Eso dicen que hasta ahora se está resolviendo entre la humanidad; y ya te figuras cuando podrá llegar a la fauna. Con todo, he oído decir por allí que ya algunos caballos y otros compañeros de carga, de acuerdo con las abejas, quienes protestan porque toda la miel que fabrican en un año, se la bebe el Rey León con su corte y sus allegados, piensan protestar. Lo cual creo difícil, mientras el León tenga garra y figuren en su gabinete el lobo y el gavilán.

—Mamacita, y ¿no se le podrían cortar las garras al León?...

—Y ¿quién se las corta?...

Refirió entonces la madre, una fábula. Cansados los cerdos de sufrir las injusticias de sus explotadores, resolvieron unirse para protestar ante su dueño, con la mayor energía, conviniendo en que el destino del uno sería el de todos. Todos unidos y cantando un himno, fueron ante la presencia del patrón; y al hacer la protesta, por medio de un lider, el patrón se enfureció y agarró al primero que tuvo a su alcance, y le dijo: "Tú seras el primero a quien voy a destrozar ahora". Y los demás, ante semejante peligro, salieron huyendo, junto con el leader, y cada uno decía: "Eso no es conmigo, y mientras no me toquen, lo mejor es callarse y no ir adelante".

Con el tiempo, la suerte de "El Parchito" fué triste, pues lo hicieron buey. Fatigábase casi todo el día tirando del arado, abriendo el surco para la siembra del grano, el alimento del hombre que se hace con el trabajo de los brutos.

Trabajaba mucho, soñando en las ideas socialistas, pero recordando con dolor la fábula que le refirió su madre. Y su cabeza seguía siendo la víctima del yugo.

Cuando sonó la hora que suena para todos, el dueño del rancho determinó venderlo para el destace: y lo vendió. Entró al corral de observación para ser examinado en el Rastro, y ver si su carne estaba sana; faltaba el culto al hombre, como el de los corderos pascuales.

La noticia resultó un motivo de maldiciones y gritos: la carne del pobre buey que en la infancia se llamó "El Parchito", estaba engusanada. El representante higiénico del Rastro, dijo: "esto no va".

Las demás reses que se dieron cuenta del caso, miraron al buey enfermo con ojos de envidia, pensando: "¡Quién tuviera gusanos"...

En cambio, el viejo "Parchito", se alejaba meditativo: "Y será posible tener tranquilidad, como quería mi madre, para dejarse devorar por los gusanos desde en vida?"...

El platino ha subido de precio por la vanidad de los hombres

El platino ha ocupado siempre un lugar importante en el laboratorio, como ácido y como materia muy resistente al calor; como catalisiador para activar procedimientos químicos que resultan demasiado lentos en usos comerciales; como introductor de alambres en cubetas eléctricas, etc.

Pero en los últimos años, la vanidad del hombre — mejor dicho, de los hombres y mujeres del género humano — se ha apoderado de él para la industria inútil de la joyería. Capricho extraño, porque el platino no es un metal hermoso en manera alguna. Su boga como metal precioso la debe, sin duda, a su dureza y a su permanencia, comparado con el oro. O acaso, no tenga ello más explicación sino que su valor es cinco veces superior al de aquél.

Y la demanda de platino para su empleo en joyería ha elevado su precio en tales proporciones, que ha creado una situación bastante grave a aquellas industrias y actividades científicas que tienen de él necesidad imperiosa.

Hace treinta y cinco años, el precio era inferior al del oro.

Su precio actual eleva tan seria como inútilmente los gastos de los laboratorios en ensayos y análisis, en los cuales juega el platino tan importante papel en forma de crisoles, eléctrodos, etc.

Menos mal que el reciente descubrimiento de platino en Sud Africa, en el distrito de Waterberg, a unos 150 Klms. de Johnnesberg, mejorará, en parte, la situación.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

Las palabras

Nada hay en la vida del hombre tan artero, tan sutilmente cruel, tan venenosamente pérfido como las palabras, cuando en forma de insulto o de ofensa, caen en los oídos de la persona que ama a quien en aquel momento las profiere. Ni los golpes ni las heridas más dolorosas, hacen el efecto que las palabras.

Es un trágico efecto, que rara vez puede borrarse por completo del ánimo de quien las escuchó. Una herida se cura; de una golpe cesará el dolor, pero la palabra hiriente seguirá royendo y el veneno que infiltra caerá al corazón. Ciudado inmenso hay que tener con las palabras, cuidado contínuo, porque sin saber nosotros mismos como y cuando brotan de nuestros labios, saltan como devoradoras chispas, y producen en las vidas, incendios desvastadores.



Una vez conocí un matrimonio modelo. Ella era poseedora de una gran fortuna. El era pobre, pero su talento y sus disposiciones para el trabajo le hacian digno del mayor aprecio. Un día, sin embargo, disputaron; no se que fué, celos, pequeñeces que suelen obscurecer el cielo de los hogares; pero ese día, el demonio tentador les gritó en el oído, y ella se desató en palabras que jamás habian sido proferidas por sus labios. "Tu no me haz querido nunca — le dijo — a su marido. — Yo se que te haz casado conmigo por mi dinero". Con esta injuria, el esposo se ofendió gravemente, pero reconocida su falta por la esposa, pidió ésta perdón y se reconciliaron. Sin embargo, la palabra quedó, hiriente, flageladora, derrotando toda la fuerza conquistadora del varón, echando por tierra todo el tesoro de su poder, y mostrándole siempre y para siempre lo que a la vista ajena, *pudo ser* su interés.

De allí en adelante la vida de aquel matrimonio fué imposible. Por más que la esposa mostrábase cada vez más amante y más cariñosa, el marido volviase tosco, y las caricias morian apenas comenzadas. Al decirle — "Te quiero" — pensaba él al momento que sonarian a palabras mentidas en los oídos de la esposa. Al estrecharla contra su pecho, la idea de que ella podía creer que fingía para conseguir su fortuna, agarrotaba sus brazos y sus manos, Cuando se trataba de un gusto, de la compra de algún objeto, etc. etc. el callaba cejijunto, no atreviéndose a emitir su opinión, como lo hacia antes de que fueran pronunciadas tan imprudentes palabras.

Pasó tiempo, y las torturas de aquel matrimonio no tenian término; entonces él propuso la separación. — "Yo te amo" — pronunció la esposa anegaba en lágrimas. — "Yo lo sé — le respondió el esposo. — Yo sé que me amas, pero nos separa la fuerza incontrastable de las palabras". Y después le añadió como si fuese uno de esos oráculos antiguos que veian en el panorama de la vida. — "Yo sé que me quieres y sin embargo las palabras nos separan, porque estaban fundamentadas en la verdad. Si tu insulto hubiera sido *todo* mentido, las palabras pronunciadas por tí, no hubieran tenido fuerza suficiente para separarnos; como tenían un fondo de verdad,—el de que tu eras rica, — las ideas que haz esparcido en derredor nuestro con tus palabras imprudentes, nos separan, y derraman en nuestros corazones el veneno de la desconfianza". — Y se separaron en efecto, convencidos de que el efecto vertido por las palabras pronunciadas, había sido irreparable.

Por grosera y molesta que sea una palabra pronunciada en un instante de ira, por fuerte que sea un insulto, no puede herir el alma de una persona sensata, cuando es tan fuerte, que está basado sobre la mentira.

A una mujer puede decírsele — "Eres más mala que el demonio — o — Eres una fiera — por ejemplo, y aquello no hace más que un mal efecto pasajero, pero se le dice — "Fea" — si realmente no es bonita, o "Vieja" — si no es tan joven como ella deseara ser, se le nombra un defecto, o algo doloroso que sea realidad, y entonces la palabra aquella, como un venenoso torniquete, lacerará, taladrará y rasgando células delicadas, y pulverizando sentimientos, quedará en el fondo del alma clavada y firme, tenáz y eterna, desafiará al tiempo con el mismo dolor y exacto desengaño. Los esposos que en un día de tormenta conyugal, se dijeron dolorosas verdades, podrán continuar viviendo unidos, y hasta podrán quererse, pero aquellas frases dolorosas, les gritaran continuamente un — "Acuérdate!" — que no les permitirá gozar de su cariño. Todo puede borrarse en la vida menos las palabras dolorosas. Los golpes, las heridas, pueden curarse sin dejar señal. Ya lo dije antes. Un daño material en la fortuna, una quiebra, una pérdida, puede repararse algún dia.

Todos los disgustos, los insultos más fuertes, los engaños más doloroos, pueden tener alguna explicación satisfactoria. Decirle a una mujer un — "no te quiero, te odio, te aborresco" — se borra luego con una prueba de ese mismo amor cuya existencia se negó, pero las palabras razonadas, son las que nunca jamás se olvidarán. Decir a una mujer, — 'Si me casé contigo fué por este y este compromiso; por esta y esta otra razón, pues yo nunca te quise' — y darle "razones" que le aclaren *como posibles*, aquellas palabras; decirle a su marido. — "Yo estaba enamorada de otro; si me casé contigo fué porque mi padre o mi madre, me obligaron". Esto no tiene arreglo, ni enmienda, ni olvido.

Preferibles son injurias brutales, pero sin razonar; disgustos de todo género, pero sin fundamentar; si las circunstancias de la vida obligaran a proferir palabras iracundas, que sean palabras locas, palabras sin origen, sin porqué. Pero no llamemos "loco", a uno que haya estado en un manicomio, "feo' a un contrahecho, o "ladrón" al que en su vida tenga alguna mancha o alguna duda sobre su fama, porque ese insulto *fundamentado sobre la verdad*, será, — aunque parezca paradoja— mucho más grave, mucho más irreparable, y muchísimo más imperdonable, que el insulto mentido, falso, que no tiene ninguna razón para ser proferido. Este insulto cae por su base, es fácil de borrarse, no tiene fuerzas para subsistir. El otro, el que tiene una raíz, por débil que ésta sea, vivirá para siempre, y a través de todas las pruebas de amor con que pretenda borrársele, quedará siempre la eterna duda laborando en el alma — "¿Será verdad aquello? — ¿no lo será?'...

El cuidado de la ropa interior denota la aristocracia espiritual de la mujer, que no se fija unicamente en el traje que puede lucir, sino en el arreglo y buena disposición de los adornos que pueden realzar a su propia vista la ropa intima. Una combinación como la del modelo, bordada a mano, es una prenda casi de lujo, donde se ve la prolijidad de la autora y el buen gusto que preside sus actos. La ropa interior más elegante será siempre la blanca o la negra, prescindiendo algo de los demás colores, que pueden pasar para capricho de un d a, o de un juego de ropa aislado. La ropa interior de seda negra, es muy elegante, y para vestir, tiene la inmensa ventaja de que no se está en peligro de ir mostrando ribetes y puntillas blancas por el escote, por las mangas ni por el bajo de la falda.

Retama Blanca.

Crisis doméstica

La crisis de los servicios o simplemente la crisis de los domésticos de ambos sexos, se presenta hoy en una fase completamente nueva. El 'New York Herald" nos informa que los domésticos no quieren ya ser domésticos, sino "empleados de casa burguesa". La perifrasis tiene ya la falta de ser un poco larga, y también, entre otras, la de no expresar de una manera clara lo que significa. Doméstico, después de todo, da perfecta la idea de la familia, de la casa y tal adjetivo tenía frecuentemente, y aún tiene ahora en muchos casos, la posibilidad de ser unido al sustantivo 'virtud". Acaso ellos creen que la virtud no se cuenta ya entre sus cualidades y quieren por esto sacrificar el nombre familiar consagrado por un uso de siglos.

Hogar

DIVANES Y COJINES

La hora dulce y preferida es aquella pasada en la intimidad, en estrecha comunión consigo misma; esta hora selecta transcurre de preferencia en la calma discreta de un boudoir.

Estos rinconcitos dedicados al re-



poso y al ensueño son de un gusto netamente personal que refleja el don artístico de la mujer de hogar; la nota dominante es el diván lleno



de cojines. Los divanes, camaradas íntimos del té, del ocio y de la lectura, son encantadores; divanes japoneses, orientales, chinos, cerca de los cuales las mesitas de laca ponen al alcance de la mano los mil objetos necesarios al farniente.

Los divanes son muy fáciles de confeccionar; el mueble en sí es bastante barato, comprándolo forrado en blanco, y se cubre a voluntad con un mantón chino, con una cachemira de las Indias; en el dominio de lo práctico están el reps el brocado de seda y de algodón y las bonitas cretenas con dibujos floridos u orientales.

Del lado de la cabecera se pone un cojín en forma de bolillo para que sirva de base a los demás cojines. Para los cojines todas las originalidades están permitidas; cojines de terciopelo, de brocado, de seda cojines multicolores de tono delicado, cojines largos, ovalados. redondos cúbicos; grandes, medianos, etc.

Para los cojines de tafeta hay que confeccionarlos con muchos pliegues, vuelos, ahuevados y cordones.



Los terciopelos se combinan con telas metálicas de oro, plata y acero.

La seda en todos colores con aplicaciones bordadas o pintadas. Cojines de piel de cabritilla de varios coloridos unidas a otras formando figuras geométricas.

Cojines en forma de flores, pétalos de rosas, de margaritas; cojines de encajes dorados y plateados con guías y coronitas de rosas rococó.

Cojines humoristas con siluetas recortadas de animales y de figuras. Todos los cojines van terminados con cordones de seda y de metal; borlas, cuentas de madera, de vidrio, y todas las fantasías encantadoras que inspira la coquetería femenina.

Ninguna mujer elegante deja de tener un "jumper" en su guardarropa

Un lindo "jumper" es algo preciso en el guardarropa de una dama, pues es el abrigo sencillo y momentaneo que puede colocarse sobre el traje-



cillo de seda o hilo transparente cuando un soplo de aire frío, se levanta en las playas o en las quintas, tomando de improviso el débil cuerpo femenino. Uno de nuestros modelos es un bonito "jumper" de hilo color tostado natural, con alforcitas y botones en la delantera, como único adorno. Se puede también hacer en blanco. El segundo modelo lleva un galón de fantasía que lo hace muy original, lo mismo que la franja lisa que lo bordea. De una tela rayada, aparente para "sport", es el "sweater", que se hace con las rayas horizontales. Para que sea fresco, tendrá las mangas cortas. En estos abriquitos, puede haber tanta diversidad y variación, como la imaginación de nuestras lectoras pueda proporcionarles.

Herramienta útil de jardinería

Los norteamericanos tan aficionados a las herramientas de todos usos, han ideado una nueva destinada a trabajos de jardinería, que puede



servir para cinco operaciones diferentes. Sirve de horquilla, azada, escardador desplantador, y almocatre, todo en una pieza, razón por la cual ofrece la ventaja de no poder extraviarse ninguna herramienta. Por medio de un muelle, la herramienta deseada queda en posición para trabajar, y todo el aparato pesa menos de medio kilo.

Prendas interiores y vestidos de casa. Nuevas ideas sobre el indumento femenino

Afortunadamente están muy lejos los días en que una mujer dejaba para "usar en casa", todo lo más feo, lo más deslucido, lo menos elegante de su guardarropa.

Hoy el hogar, pese a los que anuncian su próxima desaparición, tiene una importancia y ocupa un lugar entre los factores sociales que jamás logró en épocas pretéritas. Empieza por reconocérsele como uno de los elementos estéticos de más trascendencia. En efecto, son innumerables los artistas que, sin cesar, laboran con el objeto de facilitar la tarea de embellecer el hogar.

En tanto los confeccionadores de tejidos, los ebanistas y decoradores se esmeran por hallar nuevas maravillas con que ayudar al fin común, los modistos dedican atención preferente a los vestidos de uso casero y las prendas que para su vida intima ha de utilizar la mujer. Así, por ejemplo, los camisones de dormir, hoy verdaderos vestidos de forma enteriza, más largos que los de calle, ceñidos a las caderas por una banda y confeccionados en crespón de tonos brillantes; los peinadores, remedo exacto de una vestimenta de mandarín, y los batones, deliciosas envolturas de seda delicada enguantadas o forradas de un tricot muy fino



Variedades y cosas útiles para la mujer

Cubiertos de acero inoxidable — Una noticia que no dejará de interesar a las amas de casa, es que ya pronto será posible adquirir, corrientemente, cubiertos de mesa en acero inoxidable, que no necesitan ser frotados para su limpieza. Estos cubiertos son de acero cromado, de una dureza increíble; después del bruñido a máquina, conservan indefinidamente el pulido y brillo, con tal que se evite precisamente el frotarlos con los productos químicos, generalmente empleados para limpiar la plata y objetos de metal. Con estos cubiertos no hay más que lavarlos y secarlos con un trapo.

Hasta ahora, no se encontraban en el comercio más que cuchillos de esta clase, pues la resistencia particular del acero cromado oponía una gran dificultad para la fabricación de tenedores y, sobre todo, de cucharas. Los fabricantes de Manchester han llegado, sin embargo, a vencer ese obstáculo, y acaban de poner a la venta cucharas y tenedores de acero inoxidable a 36 chelines la docena. Es todavía un poco caro, pero no es dudoso que muchas personas preferirán gastar esta suma y quedar libres del fastidio de tener que frotar periódicamente tenedores y cuchillos para quitarles las manchas que dejan los alimentos.

El empleo del acero cromado tiende a generalizarse después de la guerra para una cantidad de artículos en los que no se había pensado al principio. Esta iniciativa ha venido de Alemania, donde las fábricas Krupp se han especializado en obtener aleaciones en extremo duras, capaces de reemplazar los metales que el bloqueo impedía procurarse a la industria germánica, en particular el platino y el níquel.

La resistencia del acero cromado de Krupp a los agentes químicos, es tan considerable que el ácido azótico hirviente no consigue atacarlo. Así que los alemanes emplean ahora corrientemente esta aleación para reemplazar las partes niqueladas de los aparatos de física, instrumentos de cirugía, etc. El precio de estos instrumentos es ciertamente más elevado que el de los aparatos ordinarios; pero como no necesitan el niquelado periódico, acaban por no ser caros.

Ahora se trata de servirse del acero cromado en la dentistería, para reemplazar al oro y el caucho, empleados hasta ahora en la fabricación de paladares. Los ingleses no han tardado en utilizarlo.

PASTORES

Por CESAR CARRZO

I

Fué en las montañas de San Juan. ¿El sitio? Cualquiera: su nombre no hace al caso. Desde un rancho enclavado en la falda del cerro se dominaba el valle y en el valle, allá abajo, allá lejos, el pueblo a la sombra de los álamos familiares. Y todo el panorama de cielos azules, de montañas multicolores y lontananzas verdes, aparecía magnificado desde la alquería solitaria. ¿Quién o quiénes, despreciando la vida social y el comercio con las gentes, vivían en esa casa de piedra, perdida y olvidada entre las peñas de arriba? — Apresurémonos a decirlo, dos pastores.

Atardecía. Nicasio salió del interior del rancho; escudriñó los alrededores del cerro con insistencia, luego miró hacia arriba. El cielo gris amenazaba tormenta, los relámpagos de tanto en tanto, hendían los nubarrones obscuros, cargados de tempestad.

Por la ladera del monte apareció un rebaño de ovejas, guiado por un hombre a quien a su vez, seguía un perro.

Las siluetas fueron haciéndose cada vez más visibles. Las ovejas, balando se dirigían apresuradamente hacia el aprisco. Los dos hombres se acercaron sin pronunciar palabra, hasta que ya junto a la alquería, Nicasio desplegó los labios y dijo:

—Vamos a tener una lluvia fuerte, Juan.

Este observó el cielo, y repuso:

—Así es, Nicasio.

Y desapareció en el interior del rancho. Poco después salió con algunos utensilios en la mano.

—Vamos a ordeñar las ovejas, Nicasio, antes que sea tarde.

—Vamos.

Así, con palabras escuetas, sin mayores explicaciones, entraron en el redil, apartando a los corderitos que se habían prendido sedientos de las ubres repletas de sus madres. Realizada la faena, y con sendos baldes de leche, volvieron al rancho.

II

Los dos pastores vivían juntos en la misma alquería, desde hacía algún tiempo. Se habían encontrado al azar, un día cuya fecha precisa no recordaban. El destino los asociaba, uniéndolos en la montaña monótona, deshabitada y falta de atractivos.

¿De donde venían? Nunca se lo habían preguntado. Ninguno de los dos, ni Juan, ni Nicasio conocía su respectivo pasado.

Nicasio era un hombrachón de espíritu abierto, leal como el solo. Su falta de recelo y de desconfianza dábanle cierto atributo de sana ingenuidad y fé en sí mismo.

El otro, Juan, era de un carácter más retraído Tenía unos diez años menos que su amigo. Muchas veces, en las veladas interminables de invierno, en las noches frías de Junio, transcurridas al calor del fogón, Nicasio había notado en el rostro de Juan, las huellas de una preocupación que parecía venir de muy lejos. Pero nunca le preguntó nada al respecto. Su lógica de hombre simple le decía que se trataba de recuerdos amorosos, sin duda...

Aislados del resto del mundo, cada tres o cuatro semanas, por turno recorrían las ocho leguas que separaban el "Puesto", del poblado más cercano.

Bajaban a proveerse de alimentos que en los almacenes del bajo les daban en cambio de los quesos que ellos hacían, y de cueros de cabra y oveja que también llevaban para el intercambio.

Casi nadie llegaba hasta el "Puesto", a no ser algún cazador que de tarde en tarde hacía posada en el rancho, les compraba un chivato que los pastores le asaban allí mismo. Después la vida de siempre: monótona, sin alternativas, resignada.

Por lo visto, les era casi indiferente la vida del llano. Sin embargo, — y esto es lo cierto — la soledad les preocupaba. No habían nacido para eso, y el recuerdo del tiempo vivido en otros ambientes y en otros lugares, solía preocuparlos Mas, los dos tenían sobradas razones para preferir la soledad de la sierra, a la vida del pueblo. ¿Que se aburrían? Bah... ¡que hacerle!

Una tarde, aún no habían terminado la diaria faena de ordeñar las cabras y ovejas, cuando gruesas gotas de agua empezaron a caer.

Daba comienzo el otoño. Aquella vez los truenos llenaban el valle de ruidos extraños. Los dos hombres apresuradamente, recogieron sus cosas, y salieron del corral.

—Cada vez dan menos leche; — dijo Juan.

—Es que ya no tienen que comer.

—¿Está prendido el fuego?

—Si, contestó Nicasio; pero no vale la pena hacer el queso ahora; lo dejaremos para mañana. Además Juan, me olvidé de preparar el cuajo...

Entraron en el rancho. Al rato, estaban sentados delante de una tosca mesa comiendo un suculento plato. No hablaban. La luz de un viejo candil, agitada por el viento, se movía de un lado para el otro amenazando apagarse. Afuera, la lluvia torrencial caía cada vez con más intensidad. El río, a lo lejos se oía ensordecedor, bronco, apocalíptico.

Nicasio rompió el silencio:

—Mañana hay que bajar al pueblo.

—Si, tendré que ensillar temprano; puede ser que haga buen tiempo; — contestó el otro.

—"Mañana hay que bajar al pueblo". — repitió Nicasio como si estuviera hablando consigo mismo.

Juan lo miró con extrañeza; luego, con firmes palabras, y acentuando cada una, dijo:

—Supongo que me toca a mí. Ya has ido tres veces seguidas.

Nicasio hizo un gesto con la cara. Parecía como si estuviera avergonzado. Apartó algunas migas que había sobre la mesa, diciendo:

—Eso es lo que iba a pedirte... que me dejes bajar a mí... tengo que hacer algunas cosas...

—Cualquiera diría que estás enamorao... Cuidadito con las mujeres, Nicasio. Las mujeres...

No terminó la frase. Dibujóse en su rostro curtido por el sol y el aire, un gesto de tristeza. Nicasio, como si



hubiese estado en trance de hacer una confesión, habló sin levantar la vista del suelo:

—Si, Juan; estoy enamorao. No te lo dije antes, por que me daba vergüenza. He pensado mucho en lo que me dices. Es cierto; mi primera mujer fué mala. ¡Así también le costó su maldad!

Al pronunciar estas palabras, su puño macizo golpeó con fuerza sobre la mesa. Juan lo observó de hito en hito sin pronunciar palabra. Por el rostro de Nicasio pasó como un soplo de tragedia, de venganza. Al cabo de un rato prosiguió:

—Si Juan, lo he pensado bastante, y me he convencido de que necesitamos una mujer que se quede en el rancho cuando nosotros salgamos... Además, no todas han de ser malas como la primera, hermano. Ya me voy volviendo viejo. ¿Que vamos a hacer de nuestros ahorros? Yo siempre he pensado tener una mujer que me acompañe y un hijo...

Pronunció esta última palabra con una ternura muy honda, y siguió hablando:

—Si, Juan es necesario. Estoy enamorao...

—¿Donde la conociste?

—Hace unos dos meses. Un día que bajé al pueblo, y que le ofrecí unos quesos. Vive con las hermanas cerca de la plaza; se llama Felisa.

—¿Felisa?; inquirió Juan.

—Tal es su nombre. Después la he seguido visitando cada vez que he ido al pueblo. Le pregunté si quería venirse conmigo; le gustó la proposición, lo mismo a las hermanas que me atragantan a "mates" cada vez que voy a la casa.

Nicasio, entusiasmado, seguía ponderando las virtudes de su futura compañera.

Juan lo oía pero no lo escuchaba. Sentía mucha pena. Le daba lástima aquel hombrachón bueno, ingenuo como un niño.

Las confidencias de su amigo, le habían hecho recordar su pasado ingrato. Quiso hablar; más no se atrevió. Apenas alcanzó a articular algunas palabras [illegible]

—Bueno; entonces me quedo, me da lo mismo; andá mañana al bajo. Y me alegro de saberte feliz.

Se levantó bruscamente de la mesa, y se fué Nicasio, sin reparar en la actitud extraña de su amigo, permaneció sentado, con los codos apoyados sobre la mesa, abismado en sus pensamientos.

—Adiós.

—Hasta mañana, Juan.

III

Desde unos días a la fecha un grupo de hombres pasaba junto al rancho, camino de la quebrada. Eran los obreros que trabajaban en el río. Casi todas las tardes la alegre caravana se detenía un momento en la alquería donde adquiría algún cordero o un chivato.

En su mayoría, eran muchachos alegres para quienes el trabajo en la montaña, tenía todos los atractivos de lo desconocido. Eran del llano Muchos de ellos, solo habían visto la cordillera desde lejos; pero ahora les agradaba esa vida que también tenía sus peligros, allí en el río, con el agua hasta las rodillas, torciendo la corriente impetuosa, desviándola con balsas de piedra y troncos de árboles.

Juan los seguía con la mirada hasta que desaparecían. El también hubiera deseado cambiar de vida; irse de una vez de ese "puesto" que ya le estaba resultando desagradable y molesto. Francamente: no estaba acostumbrado a aquella vida, y solo por necesidad se amoldara a ella.

Muchas veces, desde que Nicasio



le había manifestado sus intenciones de traer una compañera, había pensado en abandonarlo. Más, al punto recapacitaba: se debía por entero a su amigo; juntos habían plantado las estacas del rancho y del aprisco, y juntos vivirían a pesar de todo.

Era un hermoso atardecer del mes de Setiembre. Los cerros verdeaban en toda su extensión, y hasta el rancho parecía haber rejuvenecido Lo habían arreglado, modificándolo casi por completo. En su interior colocaron nuevos objetos que lo convirtieron en un cómodo refugio. Y era a Nicasio a quien más le preocupaba estas cosas. Para alhajar su nido de amor, había dejado casi todos sus ahorros en los tenduchos del pueblo, donde adquirió todo lo indispensable y no indispensable. A pesar de ser un pastor, quería que su Felisa se encontrara a gusto en la nueva residencia que aceptara sin conocerla.

Esa tarde debían llegar. Nicasio partiera temprano en busca de su futura mujer. Había enjaezado cuidadosamente su caballo, y por primera vez, desde que estaban en la montaña, bajó al llano con un par de botas nuevas.

Atardecía. Se puso el sol, y empezaba a oscurecer. Juan estaba inquieto, esperando a los novios. Iba y volvía de la cocina, de donde llegaba un aroma apetitoso; pues se había esmerado en preparar aquella cena que debía ser inolvidable.

¿Porqué tardaban tanto? La impaciencia lo tenía nervioso. Escudriñó el horizonte. Sus ojos se fijaron en un punto lejano: eran ellos sin duda. Efectivamente al rato, el bulto movedizo se acercó, haciéndose más visible. Era Nicasio que traía enancada a su mujer, en el viejo tordillo.

En otras circunstancias, el corazón de Juan habría dado un vuelco de alborozo; más ahora la presencia de la mujer no le hizo buena impresión. El retrato que de ella le hiciera Nicasio, y los demás detalles que no le ocultara, le habían hecho presumir ha tiempo, que se trataba de su propia hermana.

Al verla llegar, tuvo la evidencia, pero se calló, se mordió los labios; cerró los puños. Juan pensó que si revelaba a su amigo la triste casualidad, debía confesarle una verdad amarga, y guardó silencio.

¡Pobre Nicasio! Felisa no era la mujer que él se imaginara, ni mucho menos. El hombre merecía algo mejor que ella; pues Felisa era una mala mujer, "una pájara de cuenta" como las hermanas que quedaran en el pueblo.

Juan evocó la historia de su propia familia. No conocieron al padre. La madre, una viejecita buena, cuyo recuerdo le empañaba los ojos, muriera de pena; y si existía una razón por la cuál él se había refugiado en aquél cortijo paciendo ovejas, era la vida vergonzosa que llevaban sus hermanas. Recordar la historia turbia de cada una de ellas, era cosa de nunca acabar; y ahora, la peor de las mujeres, la que menos merecía el cariño de un hombre honrado como Nicasio, vendría a vivir en el mismo rancho!...

Empero, Juan fué tolerante y pensó: quizá alejada de la población se convierta en una buena mujer, redimida por el buen amor. Lo ansiaba con toda el alma. Por eso había callado, y por eso no le dijera a su amigo, la triste verdad. Ahora era tarde, y no había más remedio, a pesar suyo, que seguir ocultando, para que Nicasio no supiera jamás de que eran hermanos.

Los viajeros estaban ya casi junto al rancho; y Juan temeroso de que el corazón lo traicionara se ocultó en la alquería.

Felisa y Nicasio venían alegres. Miraron por todos lados; y al convencerse de que nadie los esperaba, descendieron de la cabalgadura.

—Juan, Juan!; — llamó Nicasio a su amigo, repetidas veces. Y volvió a insistir:

—¡Juan, Juan!

Pero nadie contestó; y Nicasio dijo a su mujer:

—En el rancho no está; voy a ver si lo encuentro en el cerro.

Al notar que su hermana había quedado sola, Juan salió de su escondite y dirigiéndose hacia ella que lo miraba asombrada, le dijo.

—¡Que Nicasio no sepa que somos hermanos!

Y se alejó camino del aprisco, dando voces y llamando a Nicasio. Este apareció.

—¿Donde estabas Juan?

—Había ido a buscar un poco de jarilla; oí que me llamabas; y volví corriendo.

—Bueno, aquí tienes a mi mujer. Espero que serán buenos amigos

Juan y su hermana se saludaron.

—Y ahora vamos a saborear esa comida que nos has preparado.

—Vamos; contestó Juan.

Felisa marchó adelante. Los dos amigos la siguieron, palmoteándose las espaldas.

IV

Nicasio había abandonado el lecho después de casi un mes de cama. Tomaba el sol, frente al aprisco, mientras Felisa atendía la cocina. Estaba pálido, demacrado. Parecía otro. Podía sin embargo darse por satisfecho; pues la carencia de medios y de medicamentos apropiados pudieron haberlo llevado al cementerio.

Pensaba que más que a su mujer era a Juan a quien debía agradecerle su curación; pues lo cuidaba como a un hijo; y con los escasos conocimientos que tenía había conseguido salvarlo.

Nicasio estaba triste. Esa mujer a quien quería con toda su alma, no se había mostrado muy solícita durante su enfermedad. Apenas la veía Se acercaba a su lecho, como si cumpliese una obligación. Ni una caricia, ni una palabra de ternura; nada

Parecía disgustarle aquella vida. Más de una vez, cuando el dolor y la angustia atormentaban a Nicasio ella conversaba y reía animadamente con los hombres que volvían del río, y que ahora más que nunca, solían detenerse en amena plática con Felisa. Las risotadas de los hombres y de su mujer, herían los oídos del pastor. ¿Por qué tenía tan poca suerte con las mujeres? ¿No la quería él, acaso, de verdad como suelen querer los hombres simples y buenos?

Ahora que ya empezaba a restablecerse, y que tanto deseaba la compañía de su mujer, ésta lo esquivaba. A regañadientes satisfacía sus pedidos, refunfuñando siempre.

(Continuación en la pág 23).

PASTORES

(*Continuación de la pág. 22*)

En fin; que había sido necesaria esa enfermedad para convencerlo de la dobléz de su compañera y de la nobleza y bondad de su amigo Juan.

Aquella mañana había salido con las ovejas y las cabras, y aún no volvía. Tardaba demasiado. Iba a ponerse el sol tras de las cumbres nevadas. Empezaba a correr un vientecillo frío. Nicasio levantó lentamente de su asiento y se internó en el rancho en busca de la cama.

No tardó en oir voces de hombres que se acercaban. Eran los trabajadores del río. ¡Cuanto le desagradaba oirlos! Comprendía que venían al rancho a conversar con su mujer. Ninguno de ellos se había acercado a su lecho durante todo el tiempo que estuvo enfermo.

—Felisa, Felisa!; clamó Nicasio.

—¿Qué? Ya voy; — contestó ella, pero tardó en acudir al llamado.

Cuando pudo desprenderse de sus amigos entró en el rancho: miró disgustada a su marido, y despreocupadamente le dió a beber una cucharada de medicamento. Luego volvió a salir apresurada.

Nicasio sintió un vacío enorme en el corazón. Se le nublaron los ojos, y lloró amargamente como un niño. Así, atormentado por la angustia lo encontró Juan, que regresaba cansado de la sierra. Había andado mucho aquel día; y tenía necesidad de descansar. No era solamente su cuerpo el que estaba quebrado. Sentía una enorme fatiga que le venía de muy adentro.

Al llegar junto al lecho del enfermo, Nicasio le confió toda la amargura de su desengaño, que Juan por su parte había previsto. ¿Que actitud le correspondía tomar? ¿Era posible odiar a una hermana? Esta idea le parecía absurda, pero en el fondo odiaba a Felisa.

En vano le rogaba que fuera más buena con su amigo a quien estaba matando de pena. Fué inútil. Seguía siendo la misma, y cada vez peor.

Pasó un mes. Nicasio pudo restablecerse de su dolencia física, más no de la tragedia moral que concluiría por matarlo. Una pesadumbre infinita lo agobiaba; y la mayor parte del día lo pasaba en el cerro, entre las breñas. Solo al anochecer volvía cansado, silencioso, como si llevara un peso enorme sobre las espaldas.

Cierta tarde en que Juan bajaba la cuesta arreando el hato de cabras y ovejas, miró hacia el rancho. ¿Que significaba aquello? Un hombre que no era Nicasio salía del interior mirando cautelosamente a todos lados. Juan se escondió detrás del aprisco. No tardó en aparecer Felisa, en pos del intruso. Se abrazaron, se besaron; y el desconocido escapó.

A la distancia, Felisa y el intruso aún se saludaban, levantando los brazos en amorosa actitud. Y Juan sintió que un sudor frío le mojaba las sienes. Se sintió desfallecer. Sus ojos veían las cosas confusamente. Allí estuvo un buen rato, luego indignado, con el corazón repleto de cólera, se dirigió a grandes pasos hacia el rancho.

Felisa se adelantó a recibirlo. Tenía la cabellera en desorden y los ojos asorados. No le pasó desapercibida la rara expresión de su hermano; y el temor de haber sido descubierta la conmovió.

Se miraron fijamente un momento Luego, Juan, sólo pudo articular una palabra:

—¡Vete!

Y su mano tamaña se agitó en un gesto trágico, amenazador. Felisa comprendió. Era inútil cualquier súplica. Volvió las espaldas, diciendo:

—¡Para seguir haciendo esta vida!... Puf...

Después tomando un atado de ropa, se marchó cuesta abajo, balbuceando frases que los oídos de Juan no alcanzaron a percibir

En la noche, cuando Nicasio volvió, Juan, solo, junto al fuego, preparaba la modesta cena.

—¿Y Felisa? ¿Donde está?

—Se fué.

—¡Se fué!; — preguntó Nicasio con dolor y asombro.

—Si, hermano; se fué para no volver más. Dijo que estaba cansada de esta vida; y me pidió que la perdonaras...

Nicasio había quedado boquiabierto. Juan entonces se acercó a su amigo, abrazándole:

—Se fué hermano. Ahora viviremos los dos solos como antes, y seré yo quien baje al pueblo... No vaya a ser que te enamores de nuevo...

Y sus ojos se inundaron de lágrimas. Nicasio con la vista extraviada, quiso llorar también, quiso hablar, y no pudo. Parecía un peñasco solitario y hosco; uno de esos peñascos trágicos donde no se posan las aves del cielo, ni florecen por caridad, las margaritas.

César Carrizo.

PROCEDIMIENTO PARA MEJORAR EL TEMPLE DEL ACERO

El método preconizado por muchos talleres consiste en preparar la siguiente pasta:

Miera	500 gramos
Aceite de pescado . .	250
Sebo blanco	125

Se mezclan en frío la resina y el aceite y cuando el líquido presenta perfecta homogeneidad se eleva su temperatura hasta los 50° y se le añade el sebo, removiendo sin cesar la masa hasta que su fusión sea completa.

El instrumento que debe templarse se calienta al rojo oscuro y se enfría sumergiéndolo en la mezcla. Se calienta de nuevo al mismo tono y se le sumerge en el agua como de costumbre.

Juegos de recreo



Tómese una pantalla de cartón (y decimos de cartón porque es la de más fácil manejo y no hay peligro de que se rompa) con la mano derecha, en la disposición representada en nuestra figura: con la mano izquierda, hágase rodar una moneda en la superficie interior del cono de la pantalla y, en el mismo instante, imprímase un rápido movimiento rotatorio a la pantalla: la moneda rodará dentro de ésta sin caerse.

Si se disminuye la velocidad rotatoria, la moneda bajará poco a poco, sin dejar de rodar, hacia el cono; y subirá, por el contrario, si se precipita el movimiento de rotación.



Embudo-colador para la leche.— Los embudos que ordinariamente se usan para la leche están provistos de un cedacito de tela metálica pero como este cedazo está situado horizontalmente, el mismo peso del líquido impide que el polvo y el sedimento de la leche sean retenidos por la tela metálica, y gran parte de ellos atraviesan las mallas y la leche no queda libre de impurezas.
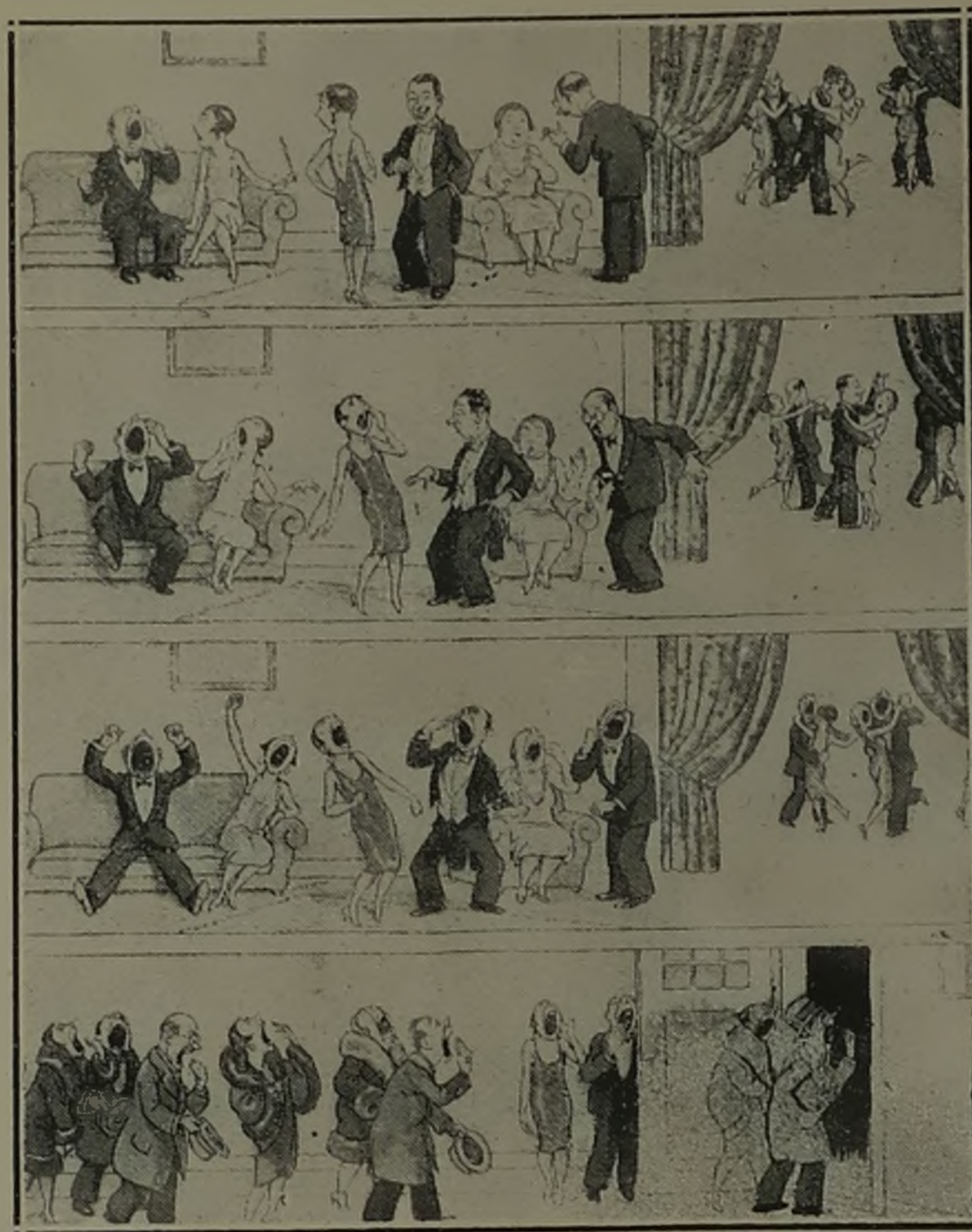
El mejor sistema de embudo colador es el que reproduce nuestro grabado. Como se ve, tiene una serie de coladores de tela metálica fina alrededor de un pequeño depósito de fondo cerrado. Al colar la leche, su mismo peso hace que las impurezas se depositen en el fondo del colador, mientras que el líquido completamente limpio va saliendo por los coladores laterales.

Para asegurar las patas



Para asegurar las patas. — Cuando se aflojan las patas de una mesa o de una silla de madera, es fácil asegurarlas haciendo un par de agujeritos en los largueros, y poniendo unas grampas de alambre galvanizado del grueso más conveniente. Los extremos del alambre se doblan después de introducidos por los agujeros.

Un bostezo contagioso



REFRANES

Desde que vi a tu tía, muero de acedía, desde que no la veo muero de deseo.

El buey que me acornó en buen lugar me echó.

Al que hace un yerro, y pudiendo, no hace más, por bueno lo tendrás.

Quien no tiene vergüenza todo el campo es suyo

Un solo golpe no derriba un roble.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.

La verdad adelgaza, pero no quiebra.

A las tres va la vencida.

La vaca hasta de la cola hace cama.

Muchas veces el que escarba, lo que no quería halla.

Pierde el gañán, porque los años se le van.

Al buen entendedor, breve hablador

El que es enemigo de la novia no dice bien de la boda.

Lo que no se empieza no se acaba.

Brasa trae en el seno la que cría hijo ajeno.

Haces mal, espera otro tal.

Al que vive mal el miedo le sigue.

Hambre y esperar hacen rabiar.

Sarna con gusto no pica.

Entre sastres no se pagan hechuras.

Cada loco con su tema y cada lobo con su senda.

Oír, ver y callar, recias cosas son de obrar.

Lo que la loba hace, al lobo le place.

Mirala lo que bebo, y no la sed que tengo.

Olla que mucho hierve, sabor pierde.

Quien en tiempo huye en tiempo acude.

Sobre padre no hay compadre

A olla que hierve ninguna mosca se atreve.

Palabras y plumas, el viento las lleva.

Quién se viste de mal paño, dos veces se viste al año.

Quien todo lo quiere todo lo pierde.

No estirar la pierna más de lo que alcanza la sábana.

No hay mejor remiendo que el del mismo paño.

Puerta abierta al sano tienta.

Quién a mano ajena espera, mal come, y peor cena.

La manzana podrida pierde a su compañía.

Hoy por mi, mañana por tí.

En boca cerrada no entran moscas.

El buey suelto, bien se lame.

Mucho ruido, y pocas nueces.

No digas de esta agua no beberé.

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya a remojar.

Quien mal anda, mal acaba

Quien muerte ajena desea, la suya llega.

Quién mucho abarca, poco aprieta.

El hombre propone y Dios dispone.

Haz bien y no mires a quién.

De la mano a la boca, se pierde la sopa.

No hay viejo lerdo pal' fuego.

Muerto el perro, se acabó la rabia.

Diande yerba puros palos

A quien madruga, Dios lo ayuda

Quién bien ata, bien desata.

De malo vino el conejo, al diablo irá el pellejo.

Unos nacen con estrellas, y otros nacen estrellados.

Cría cuervos, y te sacarán los ojos.

Unos se llevan la fama y otros cargan la lana.

LO QUE ES Y LO QUE NO ES

No es lo que ganamos, sino lo que ahorramos, lo que nos hace ricos

No es lo que comemos, sino lo que digerimos, lo que nos hace fuertes.

No es lo que leemos, sino lo que retenemos, lo que nos hace sabios.

No son unos cuantos deseos déque realizamos, lo que nos hace útiles.

No es lo que intentamos, sino lo que realizamos lo que nos hace útiles no son unos cuantos deseos débiles, sino la lucha de toda la vida, lo que nos da prosperidad y éxito.

CEMENTO PARA UNIR EL HIERRO CON LA PIEDRA

En las aplicaciones que se hacen para unir el hierro con la piedra, suele aconsejarse la siguiente fórmula.

Sal amoníaco	3 partes
Azufre	8
Limaduras de hierro muy finas	200 "

Se hace una pasta con agua acidulada y se aplica inmediatamente en los puntos de unión de hierro con la piedra.

PARA AMORTIGUAR EL DOLOR DEL GOLPE EN LA UÑA

Cuando se recibe un golpe en una uña el mejor sistema para amortiguar el dolor es meter el dedo dentro de una vasija de agua todo lo caliente que se pueda resistir. Esto hace que la uña se reblandezca y se adapte al bulto que hace la sangre aglomerada por causa del golpe, disminuyendo, por tanto, el dolor. Después debe ponerse una cataplasma de agua y miga de pan.

ASFALTO ARTIFICIAL

El asfalto artificial de Jeserich se obtiene hirviendo un aceite mineral denso con desprendimiento de hidrogeno sufurado y mezclando en seguida al producto resultante caliza pulverizada en la proporción de un 15 a 20 por ciento.

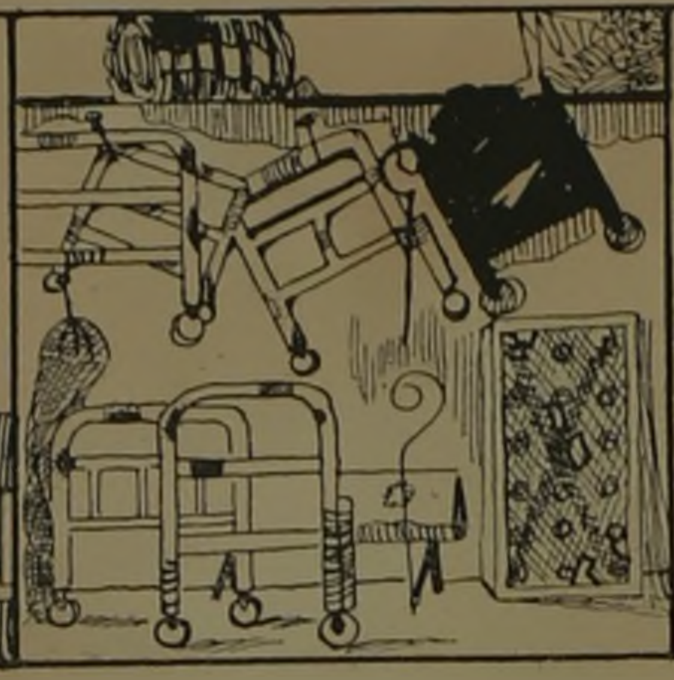
El asfalto de Washoé se compone de 25 kilogramos de brea, 70 de creta y 5 de limaduras de hierro.

El asfalto de Satens es una mezcla de alquitran resina, cock pulverizado, cal y arena en proporciones variables.

AVISOS ECONOMICOS



Cochero serio para familia "elegante" desea colocación, para abandonar el servicio de plaza, a causa de los automovileros. Dirigirse personalmente a Dr. Flaerini — Latigazo 110.



Camas de fierro "reforzadas" y de las otras vendo. — Casa Chinchilla.



Alquilo confortable casa quinta, con instalaciones de radio y jardín al fondo. Barrio de los Olores Num. 10.



Autobus con poco uso, especial para Malvín (puede servir de chalet) a pagar por mensualidades de $ 1000. Dirigirse a —Modestini y Pelagatí, — Punta Gorda.



Joven de buenas costumbres, sin vicios ni pretenciones, se ofrece para cualquier servicio por carta a Angelito Santini. — San Salvador Núm. 2.



Terreno vendo. — con árboles frutales y agua para riego, alumbrado pago (por el vecino) en cuotas mínimas — Barrio-Salubridad s|n.



Por ausentarme del pago. — Casa Importadora de granos, vendo en condiciones ventajosas. Sr. Graniti Barrosgordos. — Se atienden ofertas.



Se necesita aprendiz para melenas garçone y de las otras que maneje la "gillette" y la gomina. Casa Bigotini — Calle del Jopo Núm. 6.



Señorita seria y respetable alquila cuarto con comida a hombre solo, precio acomodado. — Calle de la Sirena 81.

El genio, el talento y la necedad

Para juzgar de la mentalidad de los hombres, hablémosles de una invención científica o filosófica, desprovista de aplicaciones prácticas.

Unos exclamarán: ¡Admirable!..

Y otros: ¿Para qué sirve?

Cultivemos la amistad de los primeros.

La auto-alabanza no implica necesariamente fatuidad, petulencia o pretensión injustificada; significa a veces la reacción excesiva contra el silencio o el desdén del medio intelectual, no siempre justo con los principiantes.

Los que profesamos el oficio del magisterio tenemos la obligación inexcusable de oír a los jóvenes, a fin de discernir el talento positivo de la huera palabrería, y de trabajar para crear el mérito naciente, el ambiente de comprensión y respeto a que tiene derecho.

Nada es más raro que hallar un ingenio perfectamente ponderado. Y no aludimos aquí a las taras patológicas del genio sobre las cuales tanto se ha divagado desde Erasmo y nuestro Huarte hasta Moreau de Tours y Lombroso. Nos referimos a las lagunas mentales de que, por compensación de ciertas excelencias, adolecen casi todos los talentos superiores. Encuéntranse con frecuencia inteligencias penetrantes, casi privadas de imaginación; memorias prodigiosas asociadas a medianos intelectos; capacidades e ilustraciones de primer orden, deslucidas por un amor propio femenil o un desvanecimiento intolerable; fantasías pomposas y plásticas, rebeldes a la disciplina del trabajo; espíritus creadores incapaces de exponer con claridad y método el fruto de sus estudios. Quién no ha visto con pena notables oradores, limpios de sentido común; matemáticos insignes que discurren como ostras sobre asuntos de filosofía o de política; pintores eminentes embarazados para escribir una carta discreta; gentes de negocios que proyectan bien y ejecutan pésimamente.

Y es, que la virtualidad genial, como han insinuado Mobius y otros autores, es casi siempre especialista, constituye algo así como el efecto de un lóbulo sobre añadido que al nutrirse egoísticamente atrofia los demás centros encefálicos. ¡Dichoso el que ha recibido de la divinidad una cabeza fuerte y armónica, donde ninguna circunvolución monstruosa deforma el cráneo ni el juicio, y en cuyas obras se equilibran felizmente la energía con la elegancia, el valor moral con el ingenio, y la fantasía con el sentimiento crítico!...

¿Qué hacer cuando la naturaleza nos ha gratificado con una de estas poco envidiables excelencias? Pues seguir la pendiente trazada por nuestra organización, corrigiéndola en lo posible con el trabajo perseverante, y dejar que nuestras iniciativas, si valen algo, sean expuestas y aplicadas por los dotados de aptitudes complementarias.

Así como el acero, mezcla del hierro y carbono, resulta más eficaz que el hierro puro, el ingenio superior entreverado de algunos defectos amables, será siempre preferido al talento irreprochable.

S. Ramón y Cajal

El genio y la envidia

Caía la noche. Polvo de oro tamizaba la luna por entre el sombrio follaje. Parpadeaban los astros pletóricos de luz.

Esparcían las florecillas tenues perfumes de su aliento.

Posado sobre la rama de un abedul, un risueñor humilde rompió el silencio de aquellas soledades, dejando escuchar los trinos de su garganta privilegiada. En aquellos cantos se retorcían como sierpes moribundas los dolores humanos en toda la desnudez; todas las tristezas trágicas y todas las melancolías resignadas. Aquella voz tenía sangre; aquella voz tenía hieles; aquella voz tenía lágrimas.

A la vera de un árbol, en el hueco de una peña, dormitaba una víbora.

El canto del ruiseñor la despertó. Asomó la triangular cabeza. Vió cómo la Naturaleza entera estaba suspendida de la voz del ruiseñor. Un chispazo eléctrico recorrió su ser. Quiso imitar al bardo de la selva y lanzó un silbido que retumbó en el valle como la carcajada de un demonio.

Viendo su impotencia salió del antro, deslizándose artera, por entre la hojarasca, trepó al árbol, y cuando el risueñor desgranaba sus más dulces armonías, le clavó en el pecho su aguijón envenenado.

El pájaro cayó del árbol, replegándose en las sombras de la noche. La luna había ocultado su faz despavorida tras un girón de nubes.

Victor Hugo

Autobiografía relámpago de Máximo Gorki

El famoso escritor ruso, cuya celebridad es reconocida por el mundo entero, al ser instado por un editor para que escribiera su biografía, le complació en los siguientes términos.

1878, entré de aprendiz en casa de un zapatero.

1879, pasé de aprendiz a casa de un dibujante.

1880, pinche de cocina en un vapor.

1884, comisionista.

1885, panadero.

1886, corista de una compañ a de Opera trashumante.

1887, vendedor de patatas, callejero.

1889, me quiero matar.

1890, empleado como copista en casa de un abogado.

1891, doy a pie la vuelta a Rusia.

1892, publico mi primera novela y...

Todo el mundo se levanta contra un hombre a quien comienza a mimar la fortuna; ni siquiera aquellos que considera como amigos le perdonan su iniciado mérito y su naciente fama, que parecen asociarle a la hora de las recompensas oficiales; entonces se le acercan todos, y ellos; no se le rinden hasta el final, a partir de allí ocupa su categoría de hombre de mérito.

MELENAS DE MODA

EL "DERNIER CRI" EN ARREGLOS CAPILARES



La melena timón. — Ultima moda de las bellezas Monbondus de Angola (Africa portuguesa). Se amalgaman las motas con una pasta de arcilla azul y se le incrustan algunos guijarros. El conjunto se rocía con aceite de castor, a guisa de gomina. El efecto encantador de esta "coiffure" permanente es complementado con el perfume de "manteca rancia" que se agrega a la gomina y a la... catinga.



El casco con agallas. — Delicioso arreglo de las motas de una "beauty" africana. Las motas se rellenan con barro coloreado, que es como un teñido capilar, y el brillo lo da la "manteca rancia". Cubriendo las orejas, coquetonas trencitas en forma de agalla dan un efecto de lo más Pompadour, y una serie de clavos, conchillas, alfileres de nodriza y otras menudencias completan este tocado, capaz de inspirar pasiones fulminantes... en los mombundenses.



Bebe Daniels con sus "acroche coeur" y su sencilla melena parecería una simple salvaje desprovista de todo gusto artístico, si no fuera por el collar de diamantes y "cabochons" de esmeraldas con que adorna su gracil cuello

Izquierda: Una debutante de Angola con un peinado "sensacional, armado a base de greda teñida de vivos colores y finas trencitas.

Derecha: Margarita de "Fausto". — Sus trenzas endurecidas con el barro son muy sentadoras y le dan un aire de inocencia de lo más "monbundense"



Las trenzas incrustadas de conchillas y los clavos, hilos de cuentas y "sautoirs" de piel de víbora son "el dernier cri"

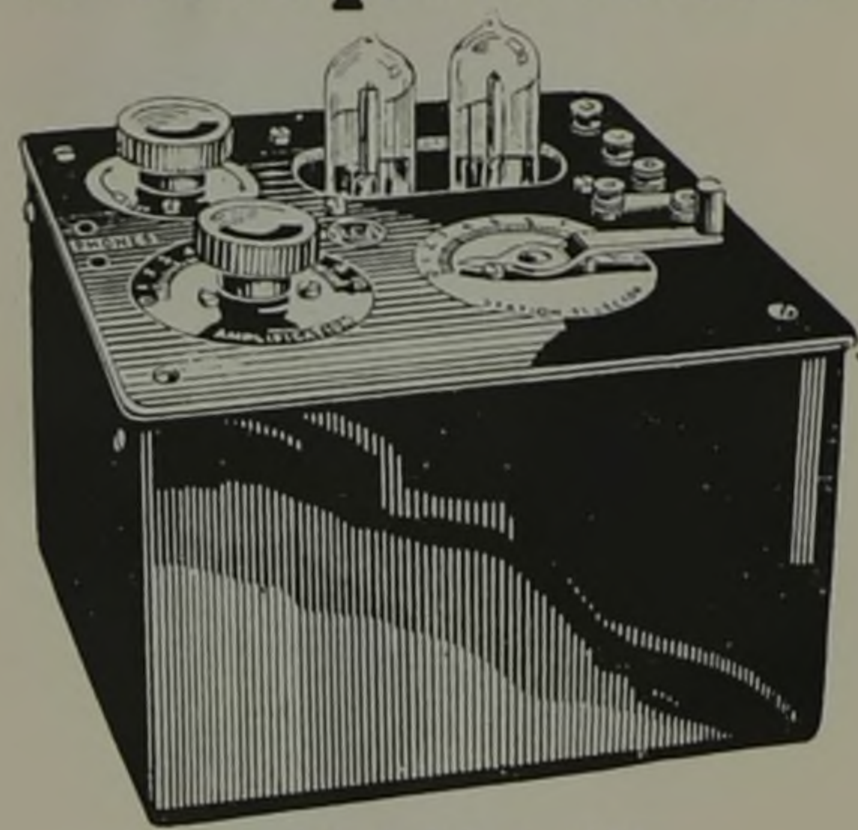


Profusión de collares de junco, equivalentes de los múltiples hilos de perlas con que se adornan nuestras adorables "civilizadas"





Como Iniciación de la Temporada de Radio



Precios especiales

RADIOLA III

Receptor de 2 válvulas.
Funciona con pilas secas.
Alcance extraordinario.

Precio con válvulas y teléfonos

$ 44

Completo con pilas secas

$ 50.80



RADIOLA III A

Receptor de 4 válvulas. Funciona con pilas secas. Recepción inmejorable en altoparlante.

Precio con 4 válvulas y teléfonos

$ 80

Completo con pilas secas

$ 93.90

Con altoparlante

$ 128.90



RADIOLA 26

El receptor más completo que se ha fabricado.

Emplea el circuito Superheterodyne; es superportátil, su peso no excede de 14 kilogrs.

Puede emplearse sin antena o con antena exterior.

Precio con 6 válvulas altoparlante, caja extra para pilas

$ 320

General Electric S. A.

URUGUAY, 752

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI